



islas e islotes mediterráneos



islas e islotes mediterráneos

En la Región de Murcia se distinguen claramente dos sectores costeros muy contrastados: el oriental que corresponde a baja llanura aluvial que termina en una costa de albufera (Mar Menor) y el meridional (abrupto y acantilado, con alguna excepción que da calas y ensenadas) que se extiende desde cabo de Palos hasta el límite con la vecina provincia de Almería.

En la costa de Levante se encuentran de Norte a Sur, en primer lugar los Escullis del Mojón, en el límite entre Alicante y Murcia, paralelos a la línea litoral y que vienen a ser un jirón adelantado en el mar de lo que más al Sur constituye La Manga, que aísla a la antigua Albufera de Cabo Palos, hoy más conocida como Mar Menor, respecto al Mediterráneo.

En el interior del Mar Menor se encuentran las islas de Perdiguera, Mayor o del Barón, del Ciervo, Redondela y del Sujeto, todas restos de aparatos volcánicos, al igual que El Car-

molí que es un relieve a tan sólo escasos metros de la ribera interior de la laguna sobrealada.

Aproximadamente frente a la antigua comunicación del Mar Menor con el Mediterráneo, se localiza isla Grossa y El Fallón, separados unos mil metros entre si y unos dos kilómetros y medio en línea recta de la costa de La Manga.

Isla Grossa emerge como una especie de "ballena varada", como un cuadrilátero irregular hacia uno de sus lados, que mide de Norte a Sur unos 600 metros y de Este a Oeste unos 400 metros. Corona a 96 metros de altura, pero en su sector NNO apenas alcanza 33 metros. En el extremo Sur destaca la Boca del León y en el vértice este la Cala de los Galerotes. La costa es abrupta, con cantiles, excepto a occidente que encontramos una cala con playa y un fondeadero abrigado de los vientos de Levante. La vegetación es tupida

pero de escaso porte; abundan los nidos de aves acuáticas (gaviotas diversas y cormoranes).

Más al Sur, frente a Cabo Palos, las Islas de Las Hormigas son un grupo de islotes separados unos cinco kilómetros en línea recta desde la costa, protegidos como Reserva Marina.

A partir de Cabo Palos, una península ("casi isla"), se extiende hacia el N-SO la costa abrupta meridional de la Región de Murcia, con la importante bahía de Cartagena-Escombreras, donde se encuentra la isla homónima y, hacia el oeste, más allá de Cabo Tiñoso, el Golfo de Mazarrón con la Isla Plana, la isla del Puerto de Mazarrón y el Castellar e isla de Cueva Lobos, como más importantes

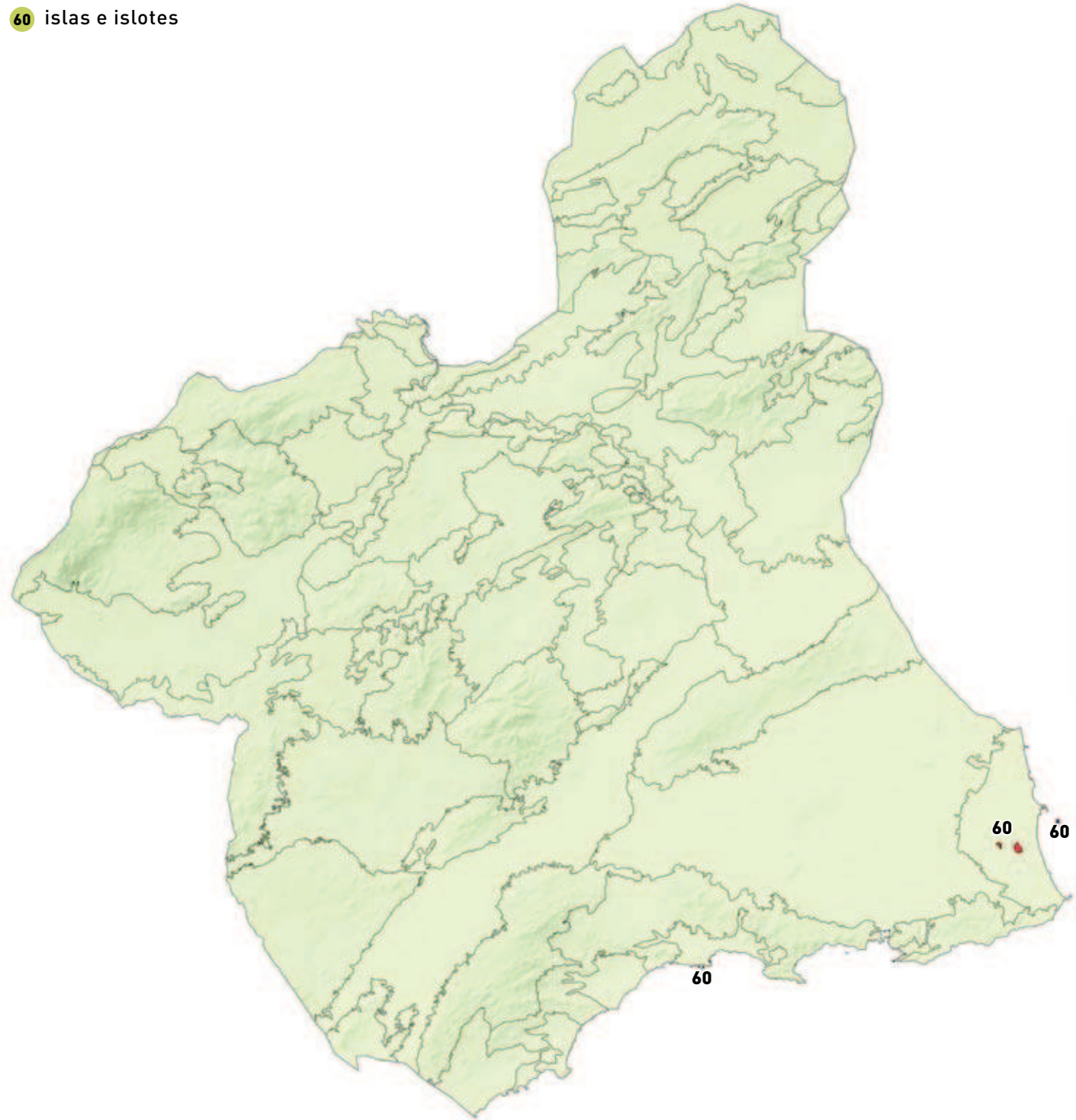
A partir de Cabo Cope, en la costa aguilena donde se encuentra la Isla del Fraile, la costa se extiende hasta la Isla de Terreros, ya en la vecina provincia de Almería.





1 Isla Cueva de Lobos

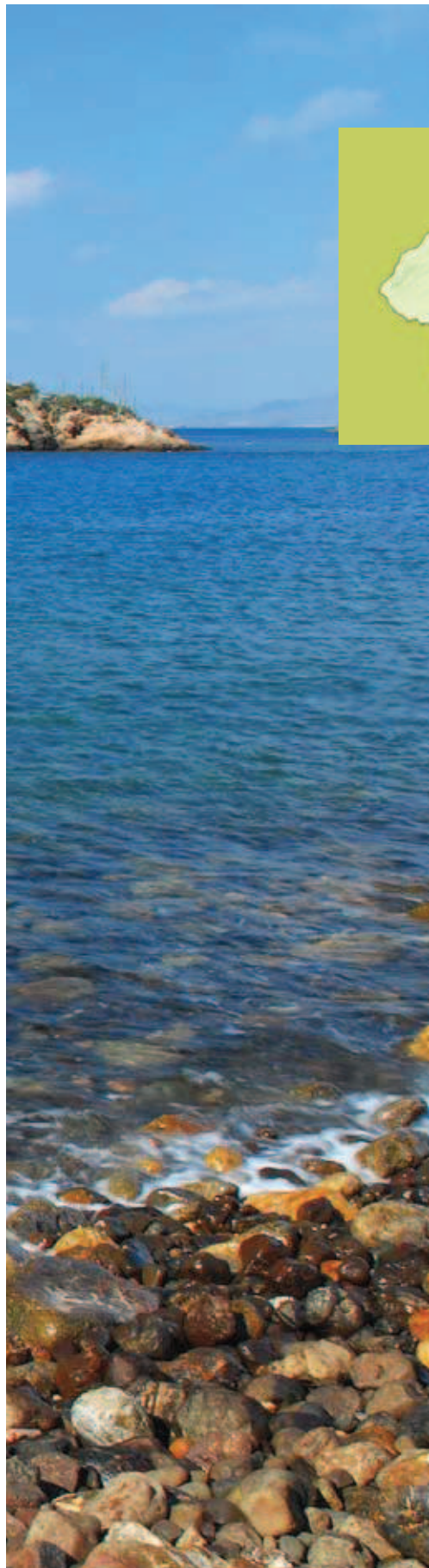
60 islas e islotes



2 Islotes y escollos en el área de Cabo de Palos

3 Isla Grosa





islas e islotes

LOCALIZACIÓN

Este paisaje se puede subdividir en dos subgrupos: el de las islas del interior del Mar Menor, por un lado, y el conjunto de islotes en mar abierto frente a la costa acantilada del litoral meridional, por otro.

EL CARÁCTER DEL PAISAJE

En la mitad Sur del interior del Mar Menor aparecen cinco islas que destacan por las formas de sus relieves de origen volcánico, incluidas dentro del Paisaje Protegido de los "Espacios Abiertos e Islas del Mar Menor".

La isla Mayor o del Barón se localiza en el centro del Mar Menor, y es la de mayor extensión de todas ellas, con una altitud de 108 m. Su superficie se encuentra recubierta por una maleza de 1,5-3 m de altura, más densa en invierno y menos en verano. Al Oeste, aparece la isla Perdiguera, de menor tamaño y una altura de 45 m. En esta existe una infraestructura turística donde llegan asiduamente embarcaciones de recreo, siendo más visitada que la anterior. Las tres islas restantes, Redonda, Ciervo y Sujeto, son las más pequeñas y destacan sobre todo por su importancia estratégica para la avifauna. La del Ciervo se encuentra unida por un brazo artificial a La Manga.

El segundo grupo lo forman las dieciocho islas enclavadas en mar abierto, que constituyen el espacio natural "Islas e islotes del litoral mediterráneo". La morfología predominante es de costa baja rocosa y acantilada. Exceptuando Isla Grossa, Islote de Escombreras y la Isla de Adentro, el resto son de extensión reducida. Al Norte, frente a la antigua comunicación del Mar Menor con el Mediterráneo, se localizan la isla Grosa y El Farallón. La isla Grossa constituye un cono volcánico muy escarpado que supera los 90 m de altura, a una distancia de 2,5 km del sector Norte de La Manga.

Las islas de Las Hormigas son un grupo de islotes separados unos cinco kilómetros en línea recta desde la costa. La Reserva Marina de "Cabo de Palos e Islas Hormigas" es un espacio natural submarino protegido. Se trata de un promontorio submarino que constituye la continuación del Cabo de Palos, el cual reaparece en la superficie en las islas Hormigas, constituyendo sus bajos fondos un gran peligro para la navegación.

La isla de Escombreras, localizada frente a la bahía de Cartagena, tiene una superficie de unas 4 ha y un embarcadero que permite a los visitantes disfrutar de su alto valor natural y cultural. Situada al Sur de Cartagena, la isla Plana es una de las más pequeñas de la región, con 1 ha de superficie. Pese a su topografía plana, presenta unos bordes recortados con numerosos entrantes y salientes.

La isla de Mazarrón se sitúa frente al Puerto de Mazarrón, y tiene una superficie de 8 ha. También llamada la isla o la islica, presenta una única construcción, un caserón ubicado al Norte

de la isla. Su copiosa colonia de aves marinas incide en declaración de Espacio Natural Protegido. La isla del Fraile se localiza al Este de Águilas, y debe su nombre a que su silueta escarpada se asemeja a la capucha de un fraile.

Otros espacios insulares de menor tamaño son la isla de la Torrosa y el islote del Hormigón.

ELEMENTOS NATURALES Y HUMANOS CONSTITUTIVOS DEL PAISAJE

Se trata de enclaves independientes que en muchos casos conservan ecosistemas de gran valor ecológico y cultural por su singularidad y ubicación, que hace que todos ellos se encuentren bajo alguna figura de protección.

En algunos espacios, como en la isla Grossa, se puede observar la vegetación natural sin apenas alteraciones antrópicas, fruto del uso cinegético que se le ha dado siempre a esta isla.

Esta localización es esencial para la función ornitológica que cumplen. Así, la importancia en algunas islas por la colonias de aves marinas que cumplen criterio ZEPA, como ocurre con la Gaviota Audouin en la isla Grossa, el Paiño europeo en las islas Hormigas, Cueva del Lobo y Las Palomas, y Paloma bravía y vencejos en la isla de Mazarrón.

Hay que destacar los importantes yacimientos arqueológicos presentes en algunas de las islas, por sus numerosos restos griegos, fenicios o romanos.

DINÁMICA DEL PAISAJE

La escasa extensión de estos espacios ha limitado los usos y la evolución de estos paisajes, hecho favorable en cuanto a conservación de ambientes naturales de gran valor ecológico y paisajístico.

Los usos tradicionales de estas islas se basaban en actividades pesqueras (islas Hormigas), cinegéticas (isla Grossa) o de refugio para barcos invasores, generalmente piratas berberiscos. En la actualidad, los usos van encaminados a las visitas turísticas y la promoción de los recursos naturales de estos espacios, haciendo hincapié en la riqueza florística y faunística.

LA VISIÓN DEL PAISAJE

Dada su ubicación marítima, estas islas constituyen auténticos hitos visuales, pues constituyen promontorios que emergen de un medio de dominancia horizontal como es el mar. La ausencia de obstáculos verticales dan lugar a un fondo escénico amplio y de alto valor paisajístico, donde las texturas son finas.

La vegetación suele ser arbustiva, cuyos tonos verdosos contrastan con los ocres de los suelos desnudos y los marrones oscuros de los escarpes y acantilados.

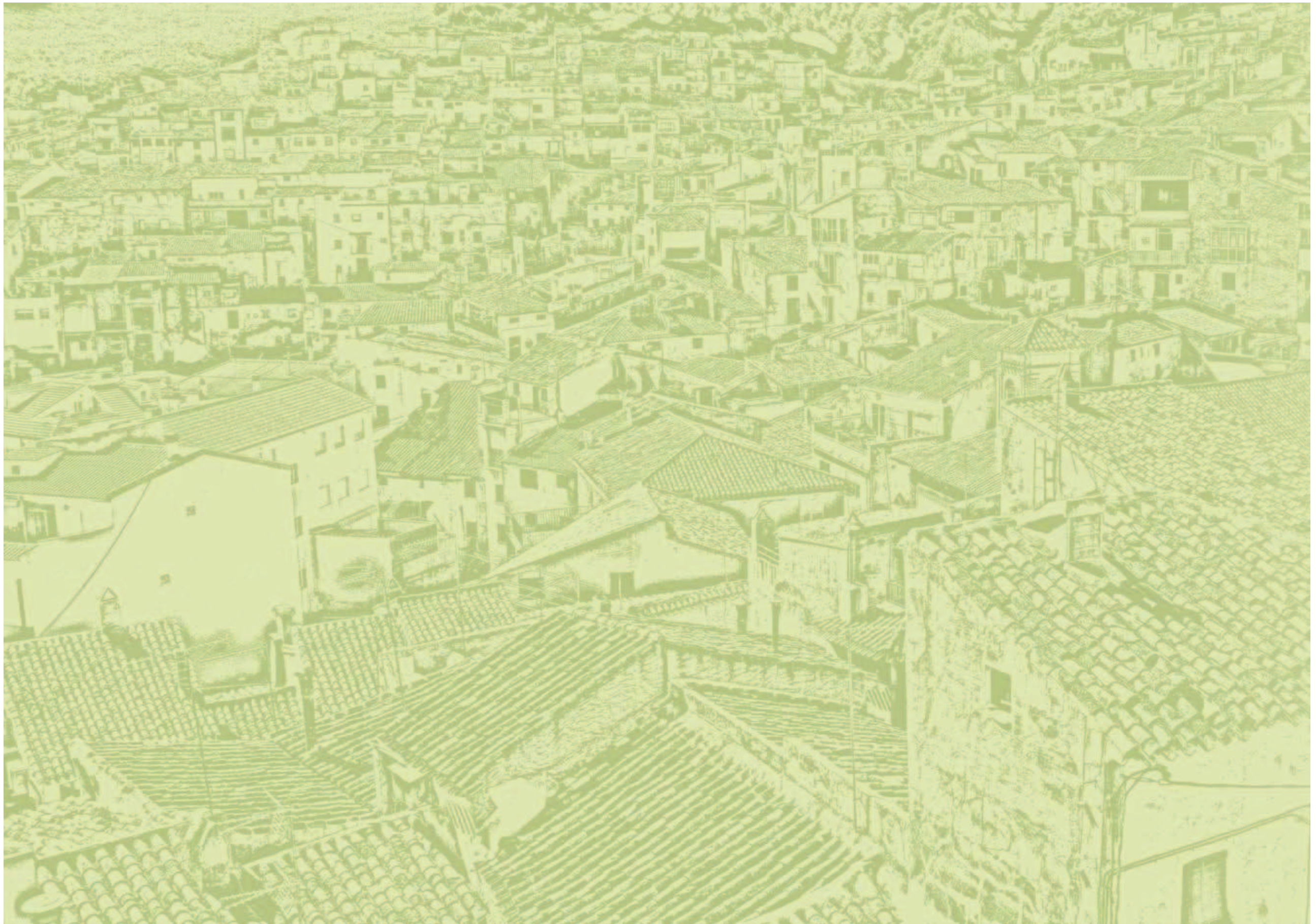
1 La isla de Mazarrón

2 El Farallón

3 La abrasión marina crea escollos de formas caprichosas

4 Isla del Fraile

paisajes urbanos



paisajes urbanos







Los núcleos urbanos, la urbanización y el paisaje

Como se dijo en la introducción, por la escala del Atlas, las tramas urbanas y los núcleos de población, incluso los más grandes, no constituyen unidades de paisaje específicas. Son elementos o “estructuras” definitorias de la organización y de la dinámica reciente del paisaje, en especial en las huertas, vegas y corredores, en las altas planicies del norte y el noroeste, y en los campos y frentes litorales de Águilas, Mazarrón, Cartagena y el Mar Menor. No obstante, en los estudios de base que han dado lugar a esta obra -a mayor escala, por tanto-, los núcleos y su periurbano se han considerado de entidad suficiente como para definir paisajes de esa naturaleza.

En todo caso, sea cual sea la escala de tratamiento del paisaje, lo urbano y la urbanización son componentes de primer orden en la configuración, en la imagen y en la evolución histórica y reciente de los paisajes murcianos; de todos ellos, si se exceptúan los claramente montañosos. Estos últimos, sin embargo, forman parte de la escena de núcleos tan interesantes como Caravaca o Moratalla.

Como en tantos otros territorios mediterráneos de secular ocupación, el sistema de asentamientos de la Región de Murcia y su significado paisajístico es resultado de razones geográfico-físicas, históricas y económicas. Las ciudades, villas y pueblos de la Región no son sólo elementos más o menos

destacados del paisaje, sino que han tenido históricamente y mantienen en la actualidad una alta capacidad de organización del territorio, desde sus entornos próximos, en los que se integran, hasta los confines de sus términos municipales. Son, pues, piezas de primer orden en la génesis y el carácter del paisaje, y en su lectura comprensiva.

Además, muchas ciudades y villas murcianas son, por la naturaleza enriscada de sus primitivos emplazamientos, hitos y atalayas de primer nivel, de fuerte intervisibilidad y elevada fragilidad. Los núcleos más grandes generan también, por su capacidad de crecimiento y de concentración de actividades, algunas de las dinámicas más intensas de cambio en el paisaje. Esos cambios se producen justamente allí donde el paisaje es más frecuentado y, en ocasiones, más visitado y contemplado, cuando el núcleo urbano alberga valores monumentales de interés, y, más aún, cuando tiene la consideración de Conjunto Histórico. En la actualidad cuentan con esa distinción siete ciudades y villas, todas ellas cabeceras municipales (Lorca, 1964; Murcia, 1976; Cartagena, 1980; Jumilla, 1981; Mula, 1981; Cehegín, 1982; Beniel, 1983; Caravaca de la Cruz, 1985; Aledo, 1988), una cifra importante considerando que son 45 los municipios murcianos.

A todo ello se suma un hecho demográfico y poblacional, propio de la Región, de importan-

te significado paisajístico. En 2007, Murcia, con 1.392.117 habitantes, era la séptima provincia española por volumen de población. Tras una larga etapa de crecimiento irregular durante buena parte del siglo XX, desde la década de los 70 la población aumenta a un ritmo continuo y acelerado, con tasas medias anuales muy elevadas (2,64%), claramente por encima de la media de España (1,59%). El crecimiento, generalizado en toda la Región (sólo pierden población entre 2001 y 2007, y levemente, Moratalla y Ricote), ha recaído sobre una estructura municipal caracterizada por un reducido número de términos -45, como se ha dicho-, de una gran superficie media [251 km², frente a los 62,4 de España], y, sobre todo, de un tamaño demográfico considerable, el más elevado del país, con 30.936 habitantes por municipio en 2007, casi seis veces la media española, que es de 5.573. Apenas el 20% de los municipios tiene menos de 5.000 habitantes, frente a casi un 60% entre 10.000 y 50.000, a los que se suman los cuatro términos municipales que superaban ese umbral en 2007: Molina de Segura con 59.365, Lorca con 89.606, Cartagena con 207.286 y el municipio de la capital, Murcia, con 422.861, que casi ha cuadruplicado su población en un siglo (La población de Murcia, 2008).

Sin olvidar las interesantes formas de poblamiento concentrado en pequeños núcleos y pedanías de las tierras altas de Caravaca, de Lorca o

del Campo de Cartagena, tan características de esos paisajes, y el diseminado residencial de fuerte crecimiento en huertas como las de Murcia, Lorca o Yecla, la Región asiste en los últimos decenios a un aumento de la población concentrada en los núcleos cabecera municipal. Eso explica el considerable tamaño físico de los mismos, el porte y las funciones urbanas de muchos de ellos y, consiguientemente, su notable impronta paisajística.

Dado el método y la escala adoptados en el Atlas, que concretan la diversidad paisajís-

tica en tipos y unidades de paisaje, una interpretación paisajística de lo urbano debe hacerse, a nuestro juicio, atendiendo a la identidad y la especificidad de las configuraciones de los núcleos en diálogo con sus respectivos contextos paisajísticos. En las tierras del Noroeste -un mundo eminentemente montañoso-, el carácter enriscado y acastillado de los viejos cascos es un rasgo casi general. Surgen así fachadas que constituyen hitos visuales de primer orden del paisaje comarcal, como las muy interesantes de Moratalla, al pie mismo de la Sierra de los Álamos, o Ce-

hegín, sobre dos promontorios coronados por las iglesias de Santa María Magdalena y de la Purísima Concepción (véase figura adjunta); a lo que se suman elementos identitarios, de naturaleza religiosa, como la antigua fortaleza de la Orden de Santiago, que alberga el Santuario de la Vera Cruz en Caravaca.

Estas atalayas urbanas permiten no sólo la contemplación de un amplio y variado mosaico de paisajes, sino también acceder a la visión y lectura de la propia configuración urbana, de las características de su caserío. En

algunos casos, la conservación del patrimonio edificado (beneficiado de importantes programas de rehabilitación) ha permitido mantener el carácter ambiental de los cascos (Moratalla y Cehégín, sobre todo). En otros casos, la renovación del caserío ha sido mucho más intensa, perdiéndose el carácter tradicional de los mismos. Conjuntos y fachadas requieren protección de manera urgente, pues la dinámica de urbanización periférica, unida a los desarrollos en extensión y altura de la segunda mitad del siglo XX, contribuye a deformarlos gravemente. En concreto, las extensiones



recientes que rodean los continuos edificados tienen en las carreteras de acceso un eje de crecimiento preferente. La disposición de las edificaciones con fachada a la carretera provoca la aparición de traseras de difícil integración en el paisaje rural en el que se insertan.

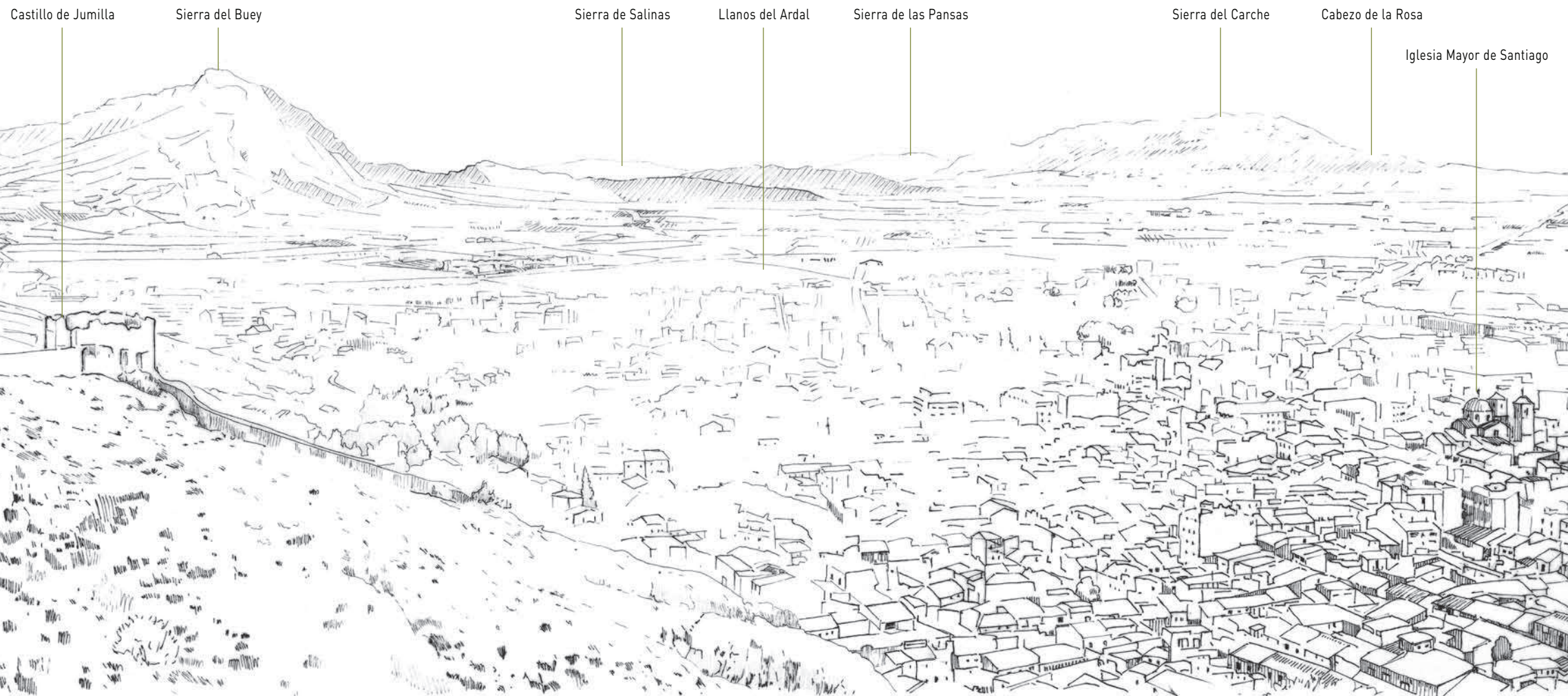
En los dilatados y abiertos paisajes del norte, las dos ciudades de la comarca, Jumilla y Yecla, destacan en las soledades del Altiplano gracias a emplazamientos igualmente

enriscados, pero aquí apoyados en cerros y serretas aisladas. Jumilla, a diferencia de otros núcleos, expande desde la Reconquista su valioso casco histórico (Conjunto Histórico-Artístico desde 1981) por "el Prado", en llano, al pie del castillo, con una configuración apiñada y lineal adosada a la solana del cerro, y en el que destaca el hito de la Iglesia Mayor de Santiago. La panorámica desde el castillo, además de espléndidas vistas sobre los paisajes del Altiplano y sus bordes mon-

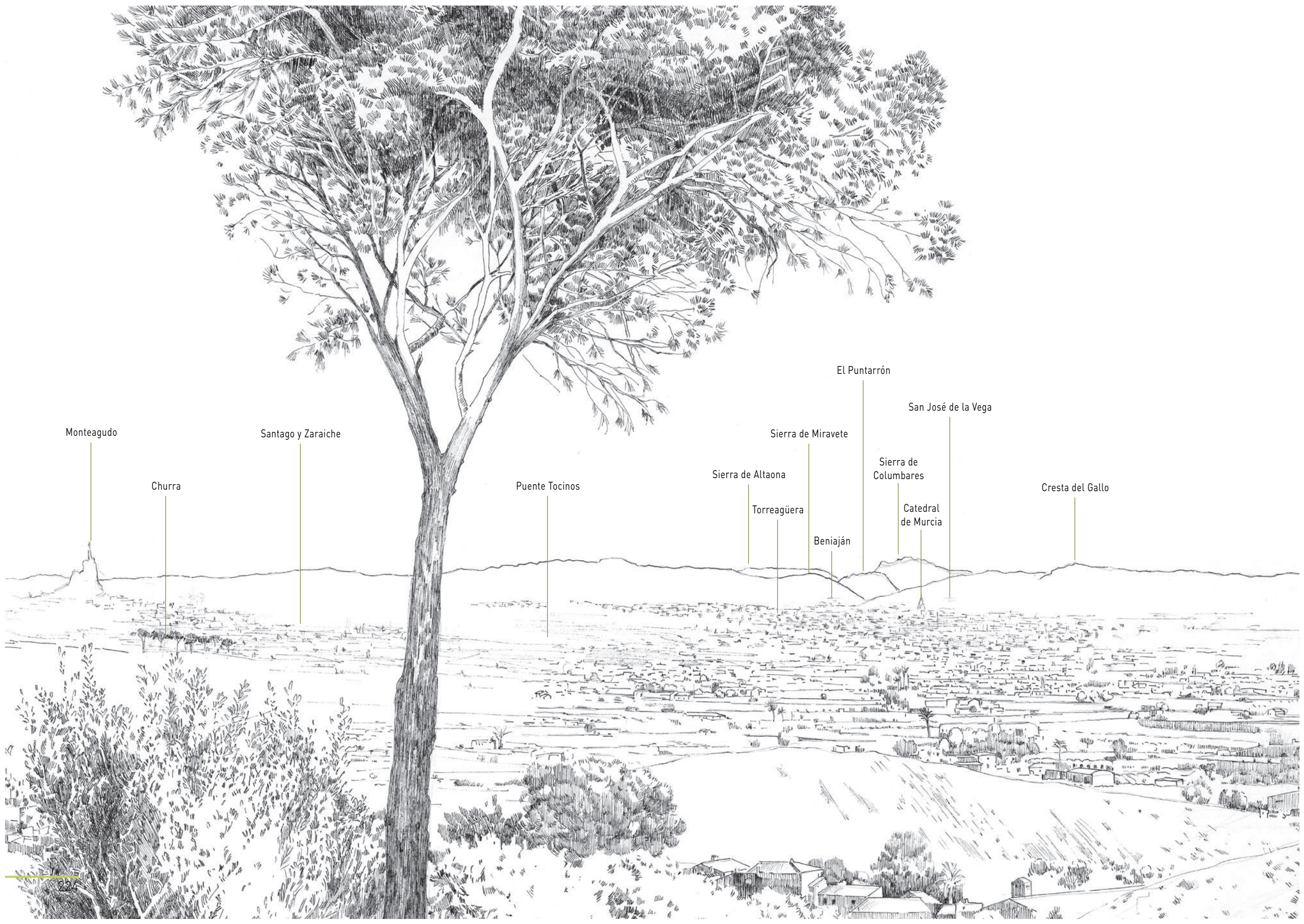
tañosos, permite contraponer la trama medieval del casco a la del ensanche ortogonal del XVIII y los crecimientos más recientes, cerrando el conjunto un entorno agrícola valioso. Paralelismos claros presenta el emplazamiento y el significado paisajístico de la ciudad de Yecla, desarrollada en este caso hacia el Norte y Noreste de un contrafuerte de la Sierra de la Magdalena, donde radica hoy el Santuario de la Virgen del Castillo. El contrapunto del casco histórico trepando

por el cerro es el de una ciudad desplegada en la llanura de Oeste a Este, con planta en damero, un llamativo paisaje industrial en torno a la carretera RM-714, y un creciente diseminado residencial sobre la huerta del norte del núcleo.

El paisaje característico de las cuencas murcianas tiene en la Cuenca de Mula las dos configuraciones urbanas de mayor interés paisajístico, la de los núcleos de Pliego



□ Vista del Altiplano desde el Castillo de Jumilla



Monteagudo

Santago y Zaráiche

Churra

Puente Tocinos

Sierra de Altaona

Torreagüera

Beniaján

Sierra de Miravete

Sierra de
Columbares

Catedral
de Murcia

El Puntarrón

San José de la Vega

Cresta del Gallo

y Mula. Comparten ambas su ubicación en estribaciones serranas, sus castillos sobre empinados riscos, sus cascos apretados a pie de cerro y unas de las panorámicas más diversas y legibles de paisaje de toda la Región de Murcia. En las cuencas, y en especial en el paisaje que se ha denominado "Cuenca de Mula", convergen las visiones relativamente próximas de altas sierras como las de Espuña, El Cambrón o Ricote; los acarcavados y térreos paisajes de las cuencas; las viejas huertas y vegas del río

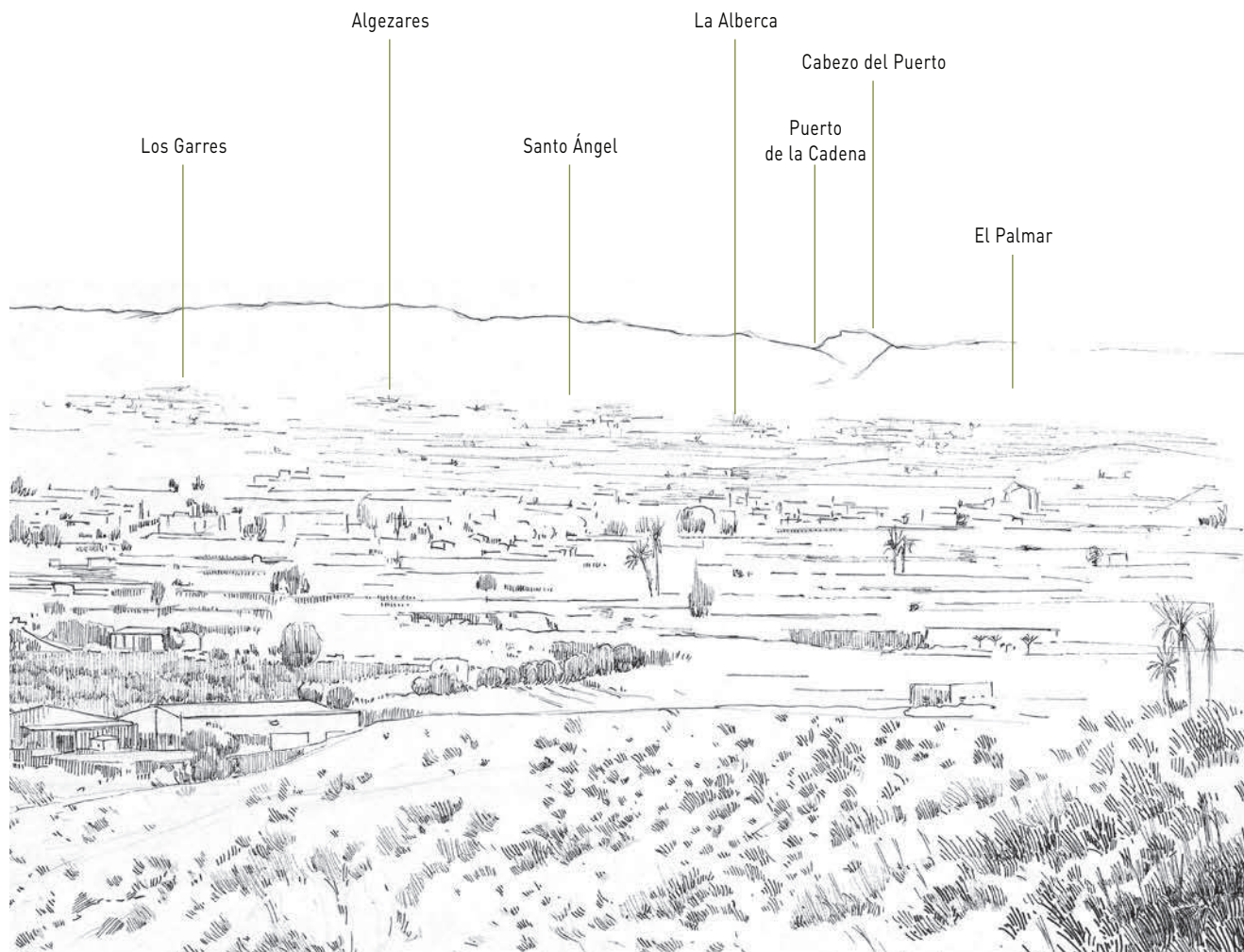
Mula, y los glacis escalonados tapizados por los nuevos regadíos frutícolas. A ello se suma, desde un mirador tan valioso en lo perceptivo y patrimonial como el del castillo de Mula, la visión del caso histórico de la ciudad (Conjunto Histórico-Artístico, 1981), armonioso aún, de tintes ocres, punteado de edificios bermejos, amarillos y añiles, y con el cierre de la huerta, que mantiene todavía algunos contactos limpios con el núcleo hacia al Este, frente al crecimiento lineal y en altura hacia el Sur.

Fuera de las sierras, cuencas y altiplanos, el sistema de ciudades, villas y pueblos del interior de la Región se ajusta al orden paisajístico de las vegas del Segura y del valle del Guadalentín. El carácter de corredores de ambos conjuntos, bien es verdad que de diferente anchura y morfología de vertientes, ha favorecido el desarrollo de un patrón de asentamientos, muchos de ellos urbanos, con elementos comunes, y coherentes con el medio fluvial y sus bordes. Se trata de un interesante patrón paisajístico, legible aún en la actualidad, pese a que muchos de estos paisajes han conocido dinámicas de urbanización y despliegue de infraestructuras que han deformado las configuraciones originarias.

de algunos núcleos históricos, como el de Molina, y en la proliferación de residencia dispersa en la vega.

La Huerta de Murcia, de anchura considerablemente mayor y de nítidos límites topográficos al Norte y al Sur, repite la estructura de asentamientos urbanos de borde, pero con una salvedad y unos matices que hacen de la urbanización uno de los elementos definitorios del paisaje huertano, del histórico y, no por muy transformado, también del actual. La salvedad, notable, es el hecho urbano de la ciudad de Murcia –"la más huertana", al decir de Unamuno-, con su casco histórico (una pequeña parte, Conjunto Histórico-Artístico desde 1976), su extenso ensanche del XX y su abigarrado periurbano en el corazón mismo de la Huerta, que diluye la interesante fachada de la ciudad sobre un suave abombamiento y lóbulo del Segura. Pocos miradores como el de la torre de la catedral permiten una mejor lectura de las íntimas relaciones entre la ciudad y la Huerta. Huertanas son también, respondiendo a diversas fases de colonización de la vega, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, pedanías de Murcia y pueblos como La Ñora, Puebla de Soto, Alcantarilla, La Raya, Beniel (Conjunto Histórico desde 1983, con su mojonera del Reino de Castilla), Guadalupe, Jabalí Viejo y Jabalí Nuevo, o los "ilustrados" El Raal y Llano de Brujas; todo ello aparece hoy trastocado por la periurbanización, pero responde a una organización del paisaje dotada de coherencia histórica. Como la tiene igualmente el sistema de pedanías de borde de la Huerta, una pieza urbana muy interesante del paisaje también hoy visible, con núcleos que en unos casos crecen en torno a cabezos con clara función militar en la frontera medieval castellano-aragonesa –el castillo y excepcional mirador de Monteagudo-, o sobre los conos de deyección y glacis de la costera meridional (La Alberca, santo Ángel, Los Garres, Beniaján, Torreagüera...).

El elemento común del patrón de asentamientos, de alta huella en el paisaje a una determinada escala, es el de la disposición lineal de los núcleos, jalonando tramos de vegas y valles, ubicados en sus márgenes, y apoyados, cuando el relieve lo permite, en cerros, cabezos o estribaciones serranas. El más angosto de estos conjuntos y en el que más estrechamente se amalgaman ciudad, río, vega y riegos es el de la llamada Vega Alta del Segura, entre Cieza y La Contrapada, sobre todo en el tramo hasta Archena. Sólo Cieza comparte con otros muchos núcleos murcianos el hito de su castillo en un escarpado espolón de la Sierra del Oro, atalaya del casco viejo emplazado en una terraza en meandro sobre el Segura y de un amplio ensanche ortogonal propio del paisaje urbano de las grandes villas de la región. La misma posición en meandro, con distintas variantes topográficas, se repite en Abarán, en Blanca y en los pequeños pueblos del singular y valioso Valle de Ricote, con claras reminiscencias moriscas en la estructura del poblamiento. Así ocurre hasta la villa de Archena, de mayores dimensiones y en contacto con la Vega Media, en la que la proximidad de la aglomeración de Murcia se hace ya patente en el gran crecimiento



□ Huerta de Murcia



Por último, el amplio corredor del valle del Guadentín no escapa al modelo murciano de ciudades y villas apoyadas en quebrados bordes. Se trata en este caso de un paisaje de la urbanización articulado en torno a un número reducido de poblaciones compactas, con menor grado de edificación residencial dispersa que en la huerta murciana (menos en el amplio entorno de la huerta lorquina), y sin grandes núcleos ubicados en la llanura del Guadentín, a excepción del pueblo de Librilla, con su particular localización entre ramblas, la de Algeciras y la que da nombre al núcleo. Lorca es por su emplazamiento, por sus dimensiones y por el interés del conjunto que integran la fortaleza, el casco histórico y un entorno huertano hoy intensamente edificado, una pieza de singular valor, que mereció ya en 1964 la primera declaración de Conjunto Histórico de la provincia. En lo perceptivo, tiene el interés de la proximidad del cerro fortaleza a la ciudad histórica, que alberga probablemente el mayor número de construcciones monumentales de la región en un espacio de esta naturaleza, junto a la contemplación de una vega muy urbanizada en la actualidad, y la panorámica de una gran diversidad de paisajes de cuencas (de Luchena, de Torrealvilla), sierras y vega.

El núcleo de Alhama de Murcia presenta similar ubicación y configuración en el borde del valle, al pie de una escama de la Sierra de la Muela coronada por el castillo, una de las mejores atalayas del corredor del Guadentín, de los relieves que lo cierran, y, sobre todo, del majestuoso volumen lítico y forestal de Sierra Espuña. No ocurre lo mismo con Totana, dispuesta también en la margen izquierda del valle, pero sin risco próximo y con plano relativamente regular, que denota una evolución urbana con origen ya en la Edad Moderna. Es la respuesta en el valle a la histórica villa de Aledo – a partir de la que crece Totana-, pequeña población de apenas 1.000 habitantes (Conjunto Histórico, 1988), tendida en un estrecho espolón al pie de Sierra

Espuña, con el mejor núcleo amurallado y aún poblado de la región, y con positivo tratamiento de integración paisajística y vistas por parte del planeamiento urbanístico (Campos Cánovas y López Sánchez, 2006).

Los núcleos costeros constituyen el contrapunto paisajístico de los pueblos y ciudades de interior. Junto a las fachadas urbanas sobre puertos y calas naturales de la costa meridional, donde destaca el singular y notable conjunto de Cartagena, desarrollos más recientes en buena medida impulsados por el turismo residencial definen hoy el paisaje edificado del Mar Menor, y de los tradicionales puertos mineros de Mazarrón y, en menor medida, de Águilas.

Distintas fases turísticas dejan su impronta en el paisaje. Las playas bajas y arenosas del Mar Menor y las ideas higienistas de la climoterapia y la talasoterapia atrajeron ya desde fines del siglo XIX a veraneantes de la Huerta de Murcia y de la Vega Baja alicantina, propiciando el crecimiento de pequeños núcleos de población costera como Los Alcázares, La Ribera, Lo Pagán, Los Urrutias o Los Nietos. A partir de los años sesenta del siglo XX, la corriente veraniega se incrementa ostensiblemente con turistas de toda la Península, crecen los núcleos interiores y se produce la ocupación de La Manga con fuerte presencia de la edificación vertical, hasta convertirse de una de las imágenes emblemáticas del turismo de sol y playa del Mediterráneo español. Su promoción se produjo paradójicamente al amparo de la Ley de Interés Turístico Nacional sobre uno de los enclaves de mayor interés geomorfológico, ecológico y paisajístico de la costa peninsular. Una lección paisajística que debería quedar bien aprendida.

Históricos abrigos costeros, diversas fases de esplendor minero, sobre todo la última de la segunda mitad del XIX, y la política de los Borbones que encumbra el puerto

cartagenero en el XVIII como cabecera de departamento marítimo y arsenal de la Armada, son la claves de una urbanización litoral preturística que tiene en los tradicionales puertos mineros de Águilas y Mazarón, en el núcleo también minero de La Unión y, sobre todo, en la ciudad de Cartagena sus exponentes paisajísticos más destacados. Cartagena ofrece hoy, fruto de una larga historia en torno a su excepcional abrigo natural, uno de los paisajes de frente urbano más interesantes de la Península Ibérica, con la particularidad de sus tres caras portuarias, la minera de Escombreras, la militar del Arsenal y la gran dársena comercial, a las que hay que sumar los puertos deportivo y pesquero. El casco abierto al mar, el ensanche del XX sobre el desecado Almarjal y los suburbios periféricos, algunos decimonónicos y de origen minero-industrial, configuran un conjunto paisajístico coherente con la evolución secular de la ciudad.

Por todo lo expuesto, y sin haber podido entrar aquí en el asunto de la forma urbana interior, que requiere otra escala y otra aproximación distinta a la del Atlas, resulta evidente el importante papel paisajístico del sistema de núcleos urbanos para la caracterización y la valoración del paisaje murciano, pero también, para la acción paisajística, para las iniciativas regionales y locales de protección y gestión del paisaje. En los estudios comarcales de base se recogen propuestas de salvaguarda, ordenación y mejora de las fachadas y siluetas urbanas, de sus entornos y accesos. Estas propuestas son especialmente urgentes y necesarias en el caso de los siete conjuntos históricos de la Región y de otros que albergan méritos para ello, hasta ahora, en general, poco atendidos (Campos Cánovas y López Sánchez, 2006).

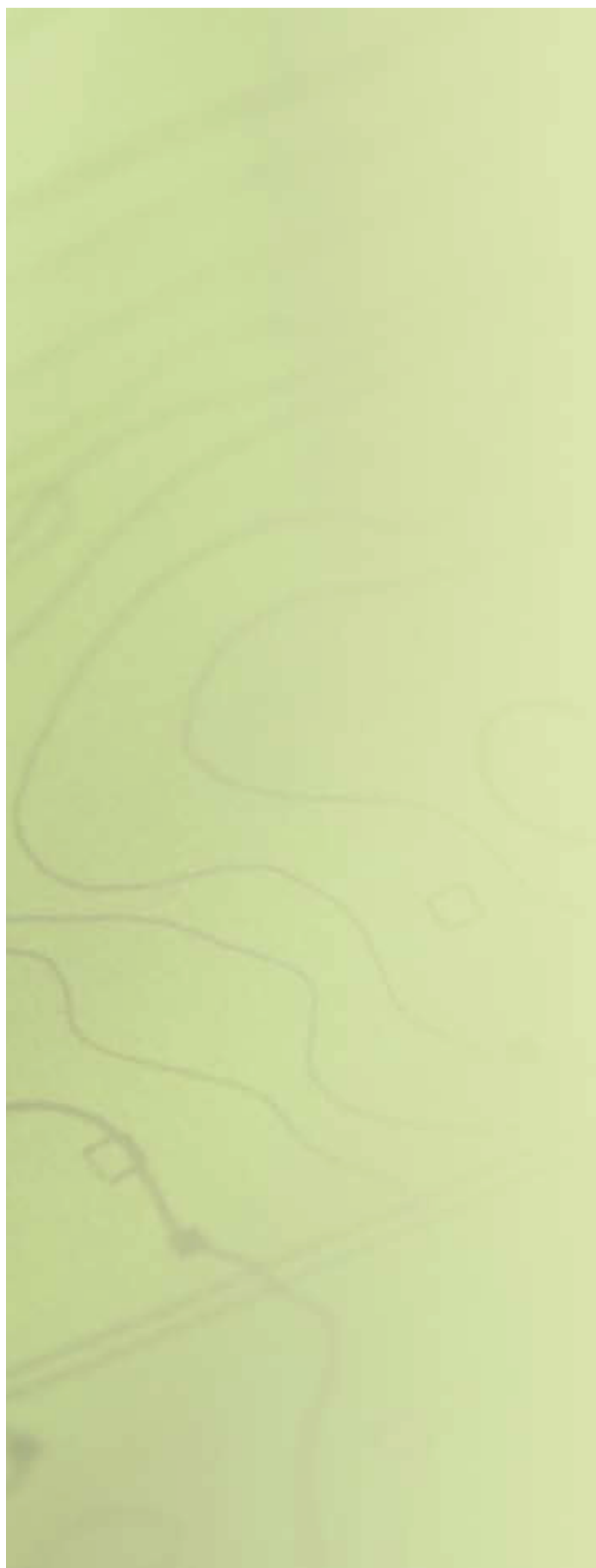


rutas y miradores



500

rutas y miradores



EMBALSE



MIRADOR



TEMPLO / CONVENTO / IGLESIA



COTO / CIMA



CASTILLO / RUINAS / FORTALEZA





ruta 1: recorriendo las tierras del norte

ITINERARIO

Murcia- Santomera-Abanilla-Yecla-Jumilla-Fortuna-Murcia

Murcia - (A-30) - La Alberca - Torreagüera (RM-300) - (RM-303) - Alquerías - Santomera - (RM-414) - Abanilla - (RMA-9) - (RM-A30) - Casas del Molino - El Cantón - Cañada de La Leña - (RM-422) - (RM-A10) - Cañada del Trigo - (RM-A28) - Casas de Ibáñez - (RM-427) - Pinoso - Paredón - (RM-424) - Coto Salinas - Yecla - (RM-404) - Casa de los Cerrillares - (RM-A11) - Jumilla (N-344) - Casas del Puerto - (RM-427) - (RM-A16) - (Casas de Vista Alegre - (RM-A10) - La Zarza - (RM-A17) - Las Casicas - Fortuna - (RM-423) - Cobatillas - (N-340) - Murcia.

DISTANCIA RECORRIDA Y DURACIÓN

Murcia-Cresta del Gallo	12,9 km	25 min
1 Mirador Cresta del Gallo		
Cresta del Gallo-Fuensanta	9,2 km	15 min
2 Mirador Fuensanta		
Fuensanta-Abanilla	37 km	1 h 5 min
3 Lugar Alto de Abanilla		
Abanilla-Coto Salinas	60 km	1 h 10 min
4 Coto Salinas		
Coto Salinas-Yecla	15 km	25 min
5 Castillo La Concepción		
Yecla-Jumilla	39 km	50 min
6 Castillo de Jumilla		
Jumilla-Santa Ana	5,8 km	10 min
7 Convento de Santa Ana		
Santa Ana-Rambla Salada	66 km	1h 15 min
8 Rambla Salada		
Rambla Salada-Emb. Santomera	3,2 km	5 min
9 Embalse Santomera		
Emb. Santomera-Murcia	9,5 km	10 min

La distancia total a recorrer es de 256,7 km, mientras que la estimación del tiempo necesario es aproximadamente de 8 horas, estableciendo una parada de 15 minutos en cada uno de los nueve miradores propuestos.

DESCRIPCIÓN

Esta ruta recorre gran parte del Norte y Noreste de la Región, que aparece dominado por la dualidad paisajística de la cuenca de Fortuna-Abanilla y las vastas llanuras del Altiplano de Jumilla y Yecla en los confines septentrionales.

Con inicio en la capital, nos dirigimos al Sur de la ciudad, atravesando el núcleo de La Alberca y ascendiendo por la cara Norte de la Cresta del Gallo, desde donde se disponen de unas magníficas panorámicas de la ciudad de Murcia y su huerta. El paisaje agreste forestal de la sierra contrasta con la depresión ocupada por los regadíos en los planos más alejados.

Tras abandonar la sierra se atraviesa la Huerta Oriental de Murcia, entre los campos de cultivo de regadío, predominantemente cítricos, de los municipios de Murcia y Santomera. Hay un dominio absoluto de la horizontalidad, a excepción de algunos promontorios como Monteagudo o el Cabezo de Torres, lo que da lugar a un fondo escénico muy lejano debido a la amplitud del campo visual. La escena muestra un mosaico de tonalidades verdes con un parcelario muy atomizado.

Al Norte de la población de Santomera entramos en la cuenca de Fortuna-Abanilla, paisaje representativo del interior murciano donde los agentes erosivos modelan multitud de formas complejas.

En la parte central, los procesos son todavía más profundos, creando paisajes de gran interés por su alto valor morfológico y geológico. Las áreas de cuenca profunda son las zonas centrales más allá del límite externo de los taludes arrecifales. Son depósitos pelágicos margosos que localmente contienen intercalaciones de niveles de areniscas. En espacios donde dominan los afloramientos triásicos de yesos se produce un fuerte cromatismo en los suelos, como ocurre con las tonalidades rojo intenso del paraje de Los Coloraos.

En Fortuna, además del famoso balneario de Leana, destaca el talud arrecifal del Cortao de las Peñas, símbolo turístico del municipio de Fortuna. Se trata de un conjunto de calizas biogénicas formadas por la acumulación de fragmentos de corales y conglomerados afectados por una densa red de fracturas verticales que evolucionan desde la base hacia arriba, separando los bloques y dejándolos suspendidos en la cima del relieve. Destacan además los afloramientos volcánicos de fortunitas en los Cabecicos Negros de Fortuna, cuyo interés de conservación se remonta al año 1917 (Catálogo de la Ley de Parques Nacionales).

En Abanilla la cuenca se estrecha, debido al levantamiento de sus bordes. Es aquí donde se levantan importantes relieves como son las Sierras de Abanilla (623 m) del Cantón (910 m), de Barinas (855 m), Quibas (971 m) y La Pila (1.274 m).

Al Norte de estas sierras se produce un cambio en la escena paisajística, pasando de una fisiografía compleja y acarvacada al dominio de vastas planicies y corredores intramontanos. A la entrada a la comarca destaca por su imponente vertical la Sierra del Carche (1.371 m), declarada Parque Re-

gional y L.I.C. Podría decirse que constituye un espacio de transición entre las sierras y pasillos béticos y las extensas planicies manchegas. La imagen paisajística se muestra como el típico paisaje agrícola de secano, en el que dominan los cultivos de olivos, almendros y vid. Así, domina una matriz agrícola que es interrumpida por la aparición de los relieves béticos, entre los que destacan por su relevancia paisajística las sierras del Carche, del Buey, la Cingla y Santa Ana-Sopalmo, en Jumilla, y de la Magdalena, Cuchillo, Salinas y Gavilanes, en Yecla.

Las "tierras del vino" se extienden entre las poblaciones de Yecla y Jumilla, pagos y viñedos que se insertan en los vinos con Denominación de Origen, cuyos caldos se encuentran entre los más destacados del país y con una creciente proyección internacional. En este sentido, es recomendable realizar alguna parada en alguna de las muchas bodegas para entender mejor el proceso de elaboración del vino y su vinculación con estas tierras.

Hacia el Sur se bordea el Parque Regional de la Sierra de la Pila por el Este, dejando atrás las grandes llanuras y atravesando un paisaje alternado por la media montaña de La Pila y los badlands del borde de la cuenca de Fortuna-Abanilla. Tras el Embalse de Santomera volvemos a entrar en la huerta murciana y en la abundante presencia de infraestructuras y construcciones de su área metropolitana.

MIRADORES

1. Mirador de la Cresta del Gallo.

La Cresta del Gallo o Quijar de La Vieja, de 523 m, es un conjunto de conglomerados rojos que en sus zonas altas forma paredes compactas adecuadas para la escalada. La ubicación de este enclave como paso natural entre la Vega del Segura y el Campo de Cartagena permite la obtención de vistas de toda la Huerta de Murcia.

2. Santuario de la Fuensanta.

Situado a 5,5 km de la ciudad de Murcia, en la vertiente septentrional de la sierra de la Cresta del Gallo. Monumento de estilo barroco murciano que data del s. XVIII, y que supone además un buen punto de observación de la ciudad de Murcia y toda su huerta.

3. Lugar Alto de Abanilla.

Espacio localizado en la parte más elevada del centro histórico de Abanilla, desde donde se disfrutan de unas vistas magníficas de la parte antigua de la población, de origen medieval, así como de las panorámicas de gran

parte de la cuenca de Fortuna-Abanilla. Aparte de los restos de la alcazaba musulmana, se ubica en lo alto una imagen del Sagrado Corazón de Jesús que ejerce de hito visual de carácter local.

4. Coto Salinas.

En el piedemonte Noroeste de la Sierra de Salinas se ubica el aula de la naturaleza de Coto Salinas, rodeada por un bosque mediterráneo de gran valor ambiental. Esta sierra constituye un escenario ideal para conocer y comprender el concepto de biodiversidad y su atractiva dinámica ecológica. El ecosistema estepario así como las características de la flora y fauna de este enclave sirven de base para las actividades que se desarrollan en el aula. Desde este punto parte la ruta de ascenso a La Capilla (1.239 m).

Dada la ubicación orientada a poniente, desde este espacio se domina visualmente el valle-corredor que conecta el Altiplano con la cuenca de Fortuna-Abanilla, mientras al este el fondo escénico lo establece la propia Sierra de Salinas.

5. Santuario Castillo de la Concepción.

De estilo neoclásico, se ubica en lo alto del Cerro del Castillo de Yecla. Data de 1775 en una primera fase, mientras se finaliza en 1868. Destaca en su interior la imagen de la Virgen de las Angustias de Francisco Salzillo, representante ideal del barroco levantino.

Desde este enclave se obtienen unas buenas vistas de las tierras más septentrionales de la región, que muestran cuencas visuales amplias por la dominancia de los terrenos llanos.

6. Castillo de Jumilla.

Símbolo de la ciudad, las primeras fortificaciones en este lugar datan de la Edad de Bronce. La ubicación privilegiada motivó que se siguiera utilizando en épocas sucesivas. Se emplaza en la cima del cerro que domina la ciudad y los viñedos que la envuelven.

Al tratarse de un espacio elevado sobre la llanura, es un lugar inmejorable para la observación de los tres tipos de paisajes dominantes en la comarca, las tierras del Altiplano en la parte central, los espacios abruptos (muelas, sierras y pasillos septentrionales) y los piedemontes y corredores por los que discurren las vías de comunicación.

7. Convento de Santa Ana.

El complejo consta de convento propiamente dicho, iglesia con museo, hospicio y huertos. La iglesia tiene una fabulosa fachada con dos torres gemelas construidas en ladrillo en el cuerpo central, en la parte superior hay una imagen de la titular del centro, a la que se añade el "Cristo amarrado a la columna" de Salzillo.

Desde este espacio se obtiene una amplia visibilidad del Altiplano desde el Sur, destacando la ciudad de Jumilla en torno a su castillo en el centro de la escena paisajística.

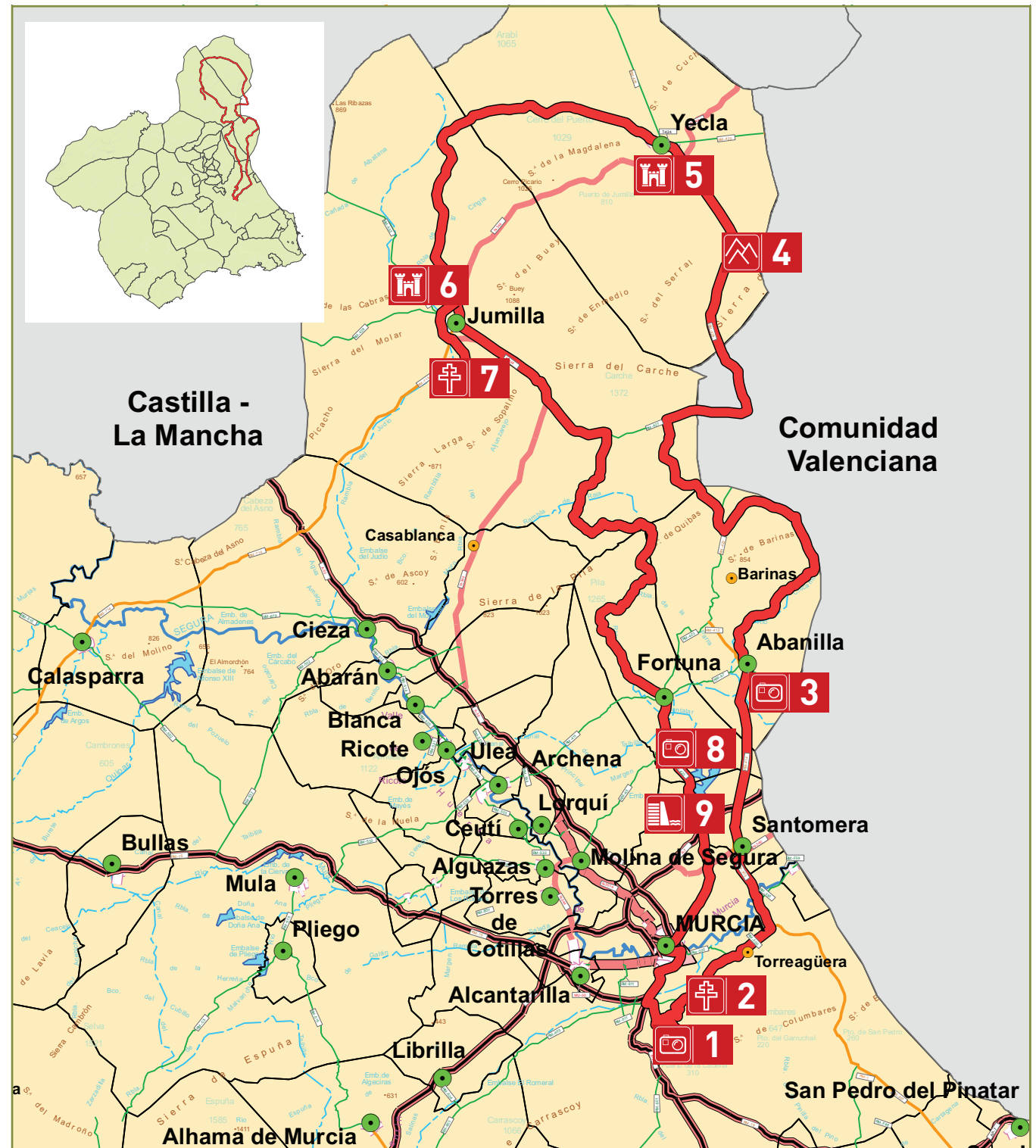
8. Mirador de Rambla Salada.

Mirador natural ubicado en el interior del Paisaje Protegido de Ajauque y Rambla Salada, ideal para la observación de aves acuáticas en un oasis rodeado de un territorio de marcada aridez. Desde este punto tenemos una vista inmejorable de todo el de la cuenca de Rambla Salada y, a lo lejos, el inicio de la cuenca colectora formada por las Sierras de la Pila, del Lugar y de la Espada.

Cercano al mirador existe un centro de visitantes dedicado a la interpretación de los fenómenos naturales que se dan en este paisaje de cuenca interior.

9. Embalse de Santomera.

Punto desde el que observa la gran masa de agua que constituye el pantano de Santomera, que recoge las aguas de la Rambla Salada antes de su salida a la huerta murciana.



1 CASTILLO DE JUMILLA

2 CUENCA ABANILLA FORTUNA

3 VISTA DE JUMILLA DESDE EL MIRADOR DEL CASTILLO



ruta 2: del valle de ricote a la cuenca de mula

ITINERARIO

Murcia - (A-7) - (N-301a) - Molina de Segura - (RM-B6) - Lorquí - (RM-B7) - Archena - (RM-B10) - (RM520) - Ojós - Blanca - (RM-514) - Abarán - (RM-512) - Cieza - (RM-532) - (RM-15) - Mula - (RM-515) - Pliego - Alhama de Murcia - (N-340) - Librilla - (RM-604) - Venta del Río - (RM-603) - Sangonera La Verde - Murcia.

DISTANCIA RECORRIDA Y DURACIÓN

Murcia-Archena	23,5 km	45 min
1 Mirador de la Morra		
Mir. Morra-Ulea	2,5 km	10 min
2 Mirador Corazón Jesús		
Ulea-Ojós.....	5,4 km	10 min
3 Mirador del Peñasco		
Ojós-Ricote.....	3 km	5 min
4 Mir. Fuente Buena		
Ricote-Blanca	8,8 km	15 min
5 Castillo Blanca		
Blanca-Abarán.....	5,6 km	10 min
6 Mir. Santos Médicos		
Abarán-Cieza	6 km	10 min
7 Mir. Virgen Buen Suceso		
Cieza-Mula	32,7 km	40 min
8 Castillo de Mula		
Mula-Pliego.....	6,8 km	10 min
9 Castillo de Pliego		
Pliego-Alhama.....	22,5 km	25 min
10 Muela de Alhama		
Alhama-Murcia	35,6 km	45 min

El trazado recorre una distancia de 152,4 km, lo que supone un tiempo empleado en cubrir la totalidad de la ruta de aproximadamente 6 horas y 30 minutos, teniendo en cuenta una parada de 15 minutos de media para cada mirador.

DESCRIPCIÓN

Saliendo de la capital y remontando el Río Segura hacia el noroeste, pasamos de la amplia planicie de la Huerta Occidental de Murcia al paisaje denominado Vega Media, un territorio mucho más heterogéneo

donde el río atraviesa una comarca con una fuerte presión de infraestructuras y una creciente concentración de población al abrigo de la capital. Se puede observar el contraste que se produce por las tonalidades verdes del paisaje agrícola con los colores ocres del ambiente semiárido donde se inserta.

A partir de Archena comienza el paisaje del Valle de Ricote, subcomarca natural donde el río Segura se encaja entre las fuertes laderas de los relieves subbéticos formando un pasillo estrecho en el que diversas poblaciones se asientan al borde de la huerta y al abrigo de las sierras.

En Archena, a orillas del río Segura se encuentra su balneario de aguas termales, ya utilizado en la época romana y en cuyo recinto se ubica el Santuario de la Virgen de la Salud (1854). En esta población se encuentra el centro de interpretación del Valle de Ricote, recomendable de visitar antes de adentrarnos aguas arriba del Segura.

El paisaje entendido como la expresión visual de la estructura y características de un territorio, muestra la clara influencia de la presencia del Río Segura y la adaptación de sus pobladores a las condiciones limitantes de una fisiografía complicada en el territorio, en el que los usos humanos se asientan en el fértil y encajado valle, a la ribera del río, quedando los relieves que circunscriben este valle destinados a uso forestal.

Este hecho condiciona una diversidad paisajística que comprende desde las sierras, con densas formaciones de pinares dada su orientación Norte o Noroeste; laderas margosas con formaciones vegetales muy abiertas o inexistentes por sus características edafológicas y su orientación al sur, así como exuberantes huertas al pie de los relieves, en el fondo del valle.

A lo largo del valle, la carretera principal (RM-522) coincide con la Ruta de los Miradores, con numerosas paradas y espacios con vistas hacia el centro del valle, donde se asientan los núcleos de Ulea y Ricote.

Entre Ojós y Blanca se extiende el Pantano de Ojós, desde cuyo azud se canalizan las aguas del trasvase Tajo-Segura que se reparten por las Vegas Media y Baja del Segura y el Campo de Cartagena. A la entrada de Blanca, sobre el embalse existe una plataforma-mirador desde el que apreciar esta escena donde el agua, la verticalidad de los relieves y el paisaje agrícola crean una estampa única.

En Abarán, como punto final del valle de Ricote se puede visitar la Ruta de las Norias, entre ellas la noria Grande que data de 1805 y es la más grande de España en uso. También se puede subir al mirador de los Santos Médicos o al del Cabezo de la Cruz y disfrutar de las vistas del valle desde el noroeste.

En Cieza el valle se ensancha formando una bella huerta de frutales y hortalizas que dominan el paisaje, mientras el trazado del río se intuye por una franja de grandes cañaverales. Como hito visual destaca además La Atalaya, mole de unos 700 m de altura que domina el paisaje de la cuenca de Cieza-Calasparrá.

Al Suroeste, atravesamos las estribaciones septentrionales de la Sierra del Oro, más accesible que su parte central, donde el paisaje serrano deja paso rápidamente a un territorio donde las vaguadas y la ondulación del terreno nos indica que nos encontramos en un paisaje modelado por la red hídrica, siendo los principales colectores el Quípar y el Cárcabo.

Al Sur entramos en el paisaje de los Llanos de Bullas y Cagitan, que viene a ser una meseta rodeada de sierras que rondan los 1.000 m de altura. Hay que destacar el curso alto del río Mula, afluente del Segura, por su agua limpia y transparente, con vegetación de ribera, pozas y lugares de recreo, se trata de un espacio natural de alto interés ecológico y recreativo. La llanura de los Altos del Cagitan constituye una meseta cubierta en parte por viñedos para vino, que gozan de su propia Denominación de Origen. Es recomendable visitar la pedanía de La Copa, donde se concentran gran parte de las bodegas.

Tras las estribaciones septentrionales de la Sierra del Cambrón entramos en el paisaje de la Cuenca de Mula, estructura geomorfológica mucho más amplia. El núcleo de Mula se encuentra a los pies de un escarpado cerro, entre las sierras de Espuña, Ricote, La Muela y Cambrón. La diversidad de parajes naturales y un balneario de aguas termales y su valioso casco viejo, declarado Conjunto Histórico-Artístico, constituyen los principales atractivos de la población.

Pliego muestra las características de un paisaje agreste y poco poblado, donde se mezclan las simas y barrancos de la Cuenca de Mula con las estribaciones septentrionales de Sierra Espuña.

En la sucesión de paisajes, volvemos a atravesar una planicie, esta vez los Llanos de Yéchar-Retamar, cuyo borde meridional se torna agreste al entrar en contacto con Sierra Espuña y las sierras de La Muela y El Cura, formando el paraje conocido como Barrancos del Gebas, ya en el término municipal de Alhama de Murcia. Lo que más caracteriza este lugar es su paisaje de cárcavas, barranqueras y cañones, desprovisto de cubierta vegetal que se conoce como bad-lands o paisaje lunar. En 1995 fue declarado Paisaje Protegido.

En el tramo final, de Alhama a Murcia, atravesamos las Vegas de Alhama y la huerta de Sangonera la Verde, ya muy influenciada por las sinergias creadas por el área metropolitana de Murcia.

MIRADORES

1. Mirador de la Morra.

Situado en el paraje de La Morra en la carretera RM-522, que va de Archena a Villanueva del Río Segura. Se obtienen buenas panorámicas de Archena y Villanueva del río Segura, pudiendo disfrutar además de la proximidad del paraje natural de La Fuente del Cobi, manantial natural que en el pasado abasteció a la localidad de agua potable. Otorga inmejorables vistas del río y la huerta de frutales y palmeras.

2. Mirador del Corazón de Jesús de Ulea.

Desde Ulea, por el camino de Las Restranaderas se asciende a la ermita de Ulea, ubicándose allí la imagen del Corazón de Jesús de Ulea se obtienen unas magníficas vistas del vergel que forma el río Segura a través del Valle de Ricote.

3. Mirador del Peñasco.

Se localiza al oeste de la población de Ojós, en la faldas orientales de la sierra del Salitre. Se aprecia bien el cauce del río desde la presa del azud de Ojós, donde destacan elementos patrimoniales de gran interés como son las norias que se conservan junto al río.

4. Mirador de la Fuente Buena.

Mirador ubicado al oeste de Ricote, desde el que se obtienen inmejorables vistas de la población, el río Segura y el Alto de la Umbría. A través del estrecho pasillo de piedra del "Carrerón", nos podemos adentrar en la sierra de la Umbría y continuar por la vereda de Ojós.

5. Mirador del Castillo de Blanca.

Ubicado al norte del núcleo urbano de Blanca, el castillo constituye un símbolo cultural a la vez que un auténtico hito visual. Se accede por unas escaleras de piedra, y desde su ubicación privilegiada se obtienen buenas panorámicas hacia el Sureste, donde la presencia de una gran masa de agua (embalse de Ojós) contrasta con los relieves verticales circundantes (sierras de la Navela y del Chinte).

6. Mirador de los Santos Médicos.

La ermita de los Santos Médicos está ubicada en una de las zonas más altas del casco urbano de Abarán. Su recinto alberga una balconada que se asoma al río y a la sierra, además de un paseo del que recibe su nombre y desde el que se obtienen excelentes vistas del río y la Sierra del Oro.

7. Santuario de la Virgen del Buen Suceso.

En el collado de la Atalaya se encuentra situada la Ermita de la Virgen del Buen Suceso, patrona de Cieza. Desde su mirador podemos disfrutar de una vista panorámica del núcleo de Cieza así como de su huerta regada por el río Segura.

8. Castillo de Mula.

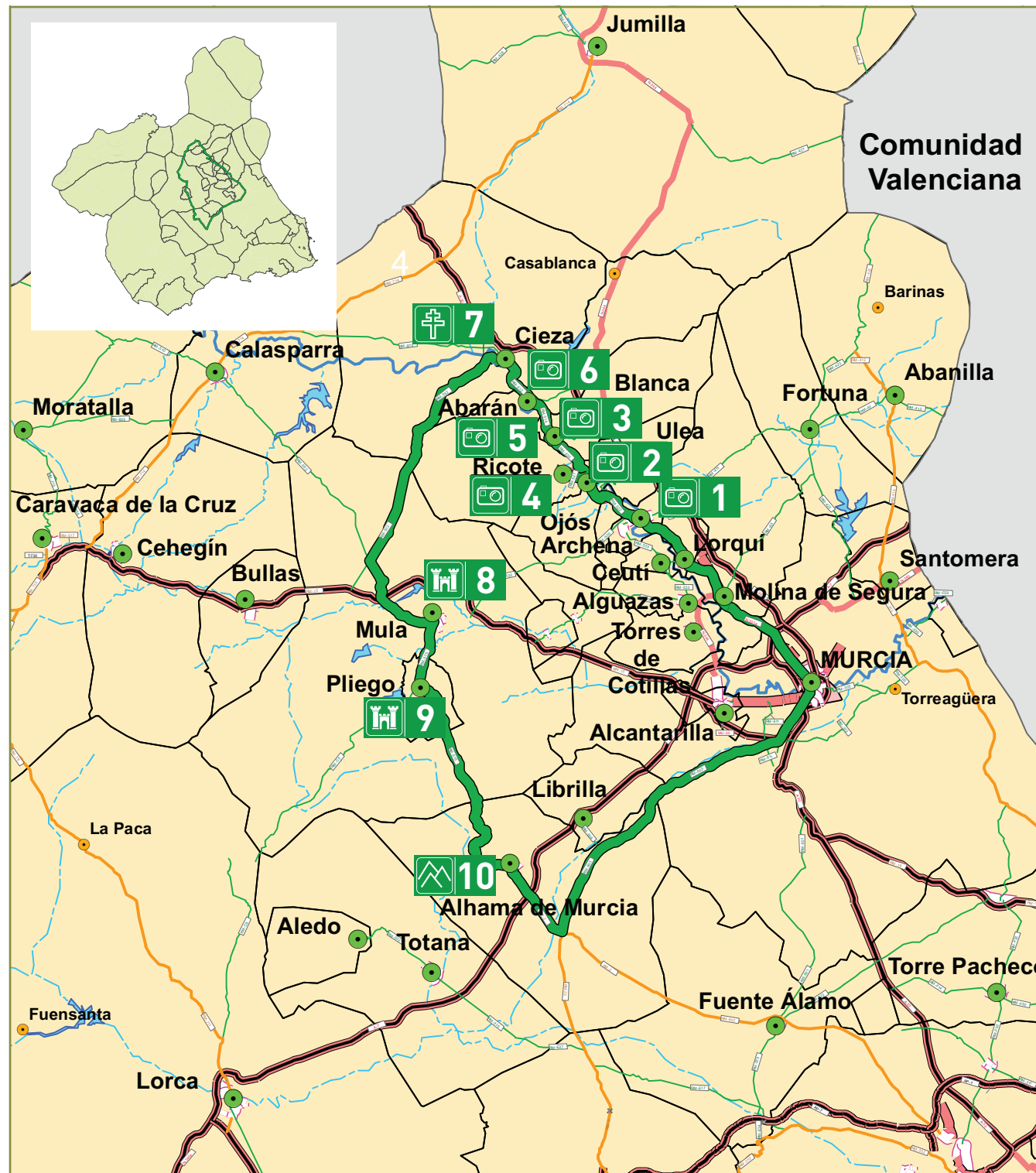
Fortaleza ubicada sobre una colina al norte del núcleo de Mula. Como elementos más destacables del conjunto están la Torre del Homenaje y el Torreón de Aljibe. En los planos cercanos destacan las vistas sobre la población muleña, pero el enclave permite también la visión de panorámicas de toda la Cuenca de Mula y los Llanos de Yéchar-Retamar.

9. Castillo de Pliego.

El castillo-fortaleza de Pliego se ubica en el Cerro del Castillo, desde cuya cima se domina un amplio territorio que incluye la propia población, con el Castillo de Paleras (antiguo despoblado de La Mota) en el plano cercano, y toda la vega del río Pliego en una excelente vista panorámica. Existen buenos accesos desde la villa, cuyo recorrido ha sido acondicionado en un paseo por el que se asciende al castillo, restaurado parcialmente hace unos años.

10. La Muela de Alhama.

Mirador ubicado en la sierra de la Muela, que se accede por la variante del sendero de gran recorrido GR-252, y que permite unas magníficas vistas del valle del Guadalentín al Este y del paraje lunar de los Barrancos de Gebas al Oeste.





ruta 3: por la comarca del noroeste

ITINERARIO

Lorca (RM-C9) - Casas Nuevas - (RM-503) - Zarzadilla de Totana - Bullas - (RM-15) - Cehegín - Caravaca de la Cruz - (RM-517) - (RM-714) - Calasparra - La Esperanza - (RM-510) - Moratalla-Benamor de Abajo - (RM-703) - (RM-702) - Archivel - Casas de La Fuente - (RM-711) - Almudema - La Paca-Zarcilla de Ramos - La Fuensanta - (RM-C14) - (RM-711) - Lorca.

DISTANCIA RECORRIDA Y DURACIÓN

1 Castillo de Lorca		
Lorca-Bullas	55 km	1h 5 min
2 Loma de la Atalaya		
Bullas-Cehegín	15 km	20 min
3 Plaza del Castillo		
Cehegín-Caravaca	6,5 km	15 min
4 Castillo Caravaca		
Caravaca-Calasparra (Santuario)	26 km	30 min
5 Mirador de la Virgen		
Calasparra-Moratalla (Cristo)	30,5 km	35 min
6 Santuario Casa de Cristo		
Casa Cristo-Presa de la Risca	15,9 km	20 min
7 Mirador de la Risca		
Risca-Archivel	19 km	25 min
8 Cerro del Santo		
Archivel-Emb. Puentes	65,5 km	1h 15 min
9 Castillo de Puentes		
Puentes-Lorca	13,8 km	15 min

La ruta propuesta presenta un recorrido global de 247,2 km, que trascurriendo en algunos tramos por viales de primer orden, dada la larga distancia a recorrer. El tiempo estimado en realizar la ruta es de aproximadamente 7 horas y 15 minutos, siempre que se efectúe una parada en cada observatorio propuesto y estableciendo una pausa de 15 minutos en cada uno de ellos.

DESCRIPCIÓN

Partiendo de Lorca hacia el Norte discurrimos por el reborde oriental de la cuenca del mismo nombre, donde la rambla de Torrealvilla constituye el eje central de un paisaje lunar de cerros y cárcavas.

Ascendemos por la sierra del Cambrón, macizo que alcanza los 1.521 m en el Pico de la Selva, en la Sierra de Pedro Ponce. Es un relieve accidenta-

do y complejo, que destaca por los valores naturales que integra, con numerosos collados y barrancos. Entre la fauna destaca la abundancia de rapaces y la presencia de gato montés y arruís. Nos encontramos en el corazón de una paisaje claramente montañoso que uniría las sierras de Quípar al Norte y de Espuña al Sur.

En dirección a Cehegín, dejamos al Oeste el Valle del Aceniche, y apreciamos cómo la morfología de los suelos y el trazado de los ríos Argos y Quípar dan lugar a una alternancia de paisajes en unos pocos kilómetros de distancia. De la aridez de la cuenca del Quípar-Cárcabo pasamos al fértil valle regado por la confluencia de los ríos Quípar y Argos.

De Cehegín nos dirigimos a Caravaca de la Cruz, ciudad santa y cabecera de la comarca, que ofrece a los visitantes numerosos recursos de distinta índole, entre los que destacan el Santuario de la Vera Cruz, el barrio medieval con sus numerosas placetas y callejuelas, o las Fuentes del Marqués como lugar de esparcimiento y del que parten varias rutas de senderismo.

Retornamos hacia Cehegín por la antigua carretera de Murcia, y paralelos al río Argos giramos al norte en dirección a Calasparra, entre la sierra de la Puerta al Oeste y los cerros y cabezos que señalan hacia el este. El paisaje de vega donde dominan las tonalidades verdes del regadío contrasta con los colores ocres del matorral presente en las laderas de las sierras. En Calasparra, la cuenca se encuentra hundida, hecho aprovechado por los colectores hídricos que cruzan este espacio para confluír, como ocurre con los ríos Moratalla, Argos y Quípar en su salida hacia el Segura. Al norte de la población de Calasparra el Segura crea una imponente vega dominada por parcelas de arrozal, donde se cultiva este cereal con Denominación de Origen.

De Calasparra seguimos hacia el Oeste en dirección a Moratalla, atravesando un paisaje típico de altiplano, donde los frutales de hueso de secano (almendro, olivo) dejan paso a los regadíos en las proximidades de Moratalla, beneficiándose de los aportes del río Moratalla y la abundancia de aguas subterráneas.

La población de Moratalla destaca por sus callejas sinuosas y empinadas, reflejo de su agitado pasado medieval. Del núcleo urbano destaca como hito visual el castillo-fortaleza, cuya Torre del Homenaje domina la silueta urbana.

En dirección Oeste, nos adentramos en las Altas Sierras del Noroeste, atravesando las estribaciones de la Sierra de los Álamos. Tras el embalse de La Risca, el paisaje cerrado de los relieves se abre al oeste a través del

Campo de San Juan, planicie cerrada ubicada entre imponentes relieves, en cuyo centro se ubica la pedanía de El Sabinar.

Hacia el sur, los imponentes relieves reducen el llano a un ancho pasillo intramontano, flanqueado al Oeste por un conjunto de sierras entre las que destacan la Sierra de Villafuerte y el macizo de Revolvedores, cuya cima alcanza los 2.000 m de altitud. Las altas sierras albergan también un importante repertorio de escarpes, cañones y barrancos que separan unas de otras. El tapiz boscoso de pinares salgareños y rodenos otorgan una escena de un claro paisaje de montaña, donde la presencia humana queda relegada a la presencia de cortijos y casas tradicionales, muchas de ellas rehabilitadas para la promoción del turismo rural.

Atravesamos el río Quípar, adentrándonos en el paisaje propio de los Altiplanos del Noroeste. Conforman extensos campos de cereales sobre los que se asientan pequeños núcleos de población, como ocurre aquí con las pedanías de Archivel, Barranda y Almudema. La Sierra de Mojantes y La Serrata constituyen la salida del conjunto de relieves de mayor altitud de la región murciana.

Tras el Cerro de Barranco Blanco entramos en los Llanos de La Paca y Campo-Coy, planicie elevada a caballo entre las tierras altas de Lorca y el extremo meridional de Caravaca de la Cruz. La escena aquí aparece dominada por los campos de cultivos de secano, sobre todo vid y almendro, que otorgan una clara dominancia de la horizontalidad, sólo interrumpida por las explotaciones ganaderas existentes.

A partir de la pedanía de La Paca, el ondulado del terreno y el acarcavamiento nos indica que nos encontramos en la Cuenca del Luchena, que constituye uno de los afluentes principales que, junto al Turrilla y el Vélez conforman el río Guadalentín. Al Oeste, el fondo escénico se encuentra dominado por alineación montañosa Sur-Norte, con las sierras de Pericay y Almirez, que superan los 1.500 m de altitud. Destaca aquí el aspecto rojizo de la Peña de los Machos, donde habita una colonia de buitres leonados. La vegetación de estos relieves alterna los romerales y espartizales con zonas de repoblación de pino carrasco. Pese a la presencia de masas de agua en estas tierras, entre las que destacan los embalses de Puentes y Valdeinfierro, nos encontramos un paisaje agreste y de una aridez muy marcada. Desde la pedanía lorquina de la Parroquia de la Fuensanta se obtienen unas magníficas vistas de la alineación montañosa que cierra el oeste, aquí con la Sierra del Gigante (1.493 m) y la Piedra del Mediodía (1.504 m).

Hasta Lorca, la última parte del recorrido discurre paralela al Guadalentín, bordeando el límite septentrional de la Sierra de la Torrecilla.

MIRADORES

1. Castillo de Lorca.

De origen árabe, esta fortaleza destaca más por la espectacularidad de las dos torres del homenaje de origen cristiano, la del Espolón y la Alfonsina. Localizado en un cerro levantado junto al Guadalentín, se domina un vasto territorio que incluye toda la Vega de Lorca. Enlace con la Ruta 4.

2. Loma de la Atalaya.

Relieve situado a escasos kilómetros al suroeste de Bullas, a cuya cima se accede a través del sendero de pequeño recorrido PR-MU-33. El mirador permite vistas excelentes de la población y los viñedos que se extienden por el Llano de Bullas.

3. Plaza del Castillo de Cehegín.

Plaza porticada ubicada en la parte más elevada del núcleo histórico de Cehegín, donde existe un balcón que domina visualmente la población y toda la Vega del Argos. Además, destaca la belleza y singularidad de su casco histórico, declarado en 1982 conjunto histórico-artístico.

4. Castillo de Caravaca de la Cruz.

Edificio monumental de interés nacional, imponente por su construcción en piedra, y que además cuenta en su interior con el Santuario de la Vera Cruz. Su localización elevada sobre el resto de la población lo convierte en un auténtico hito visual desde el que se puede apreciar la ciudad, las altas sierras del entorno y la vega del río Argos hacia Cehegín.

5. Mirador de la Virgen.

En las Lomas de la Virgen, próximo al Santuario de la Esperanza, este mirador permite una vista panorámica excepcional de los arrozales de Calasparra y el trazado sinuoso del río Segura creando una vega fértil rodeada de sierras.

6. Santuario Casa de Cristo.

Convento rehabilitado que destaca por su relevancia monumental, que además cuenta

en su interior con el centro de interpretación de arte rupestre. A 8 km de distancia de Moratalla, existe un mirador acondicionado que permite la obtención grandes panorámicas de los alrededores.

7. Mirador de la Presa de la Risca.

Circulando hacia el oeste de Moratalla por la carretera RM-703 nos encontramos con el embalse de laminación de La Risca. Desde este enclave disfrutamos de un paisaje de alto valor visual, debido a la combinación de elementos y a la amplitud del fondo escénico. Destacan las vistas privilegiadas del Campo de San Juan, la Sierra de los Álamos o del propio pantano.

8. Cerro del Santo de Archivel.

Área recreativa que se localiza en el Cerro del Santo o de la Fuente, al oeste de la pedanía caravaqueña de Archivel. Se trata de un promontorio montañoso, de fácil acceso y de cima amesetada, donde se conservan restos de una antigua muralla. Destaca además por ser un yacimiento esencial con vestigios de la cultura argárica que pobló el lugar. La visita al yacimiento se realiza por una senda que parte de la base y conduce a la cumbre.

Desde la cima se dominan las panorámicas del vasto Altiplano del Noroeste, interrumpido abruptamente por la primera línea de altas sierras que se extienden al norte y oeste.

9. Ruinas del Castillo de Puentes.

En la pedanía lorquina de La Tova, se conservan al sur del pantano de Puentes las ruinas del antiguo castillo de origen árabe, datado en los siglos XII-XIII. Su ubicación estratégica sobre un cerro de 500 m de altura, permitía la visibilidad de los castillos de Lorca y de Tirieza. Entre sus restos se conserva parte de la muralla y de las tres torres que formaban el complejo defensivo de la fortaleza.

El mirador destaca por las vistas que se disponen del embalse de Puentes, encargado de laminar las avenidas del río Guadalentín.





ruta 4: del guadalentín a los campos litorales

ITINERARIO

Lorca - (RM-D11) - (RM-D16) - Puerto Lumbreras - (RM-D17) - Almendricos - (RM-620) - Pozo de La Higuera - (RM-D24) - Águilas - (RM-D14) - (RM-D15) - Garrotillo - (RM-D20) - Las Librillas - (RM-D21) - Calnegre - Cañada de Gallego - (RM-332) - Mazarrón - (RM-607) - (RM-315) - Las Ventas - Totana - (RM-502) - Aledo - (RM-C21) - La Juncosa - (RM-C9) - Lorca.

DISTANCIA RECORRIDA Y DURACIÓN

1 Castillo de Lorca		
Lorca-Puerto Lumbreras	20 km	30 min
2 Castillo de Nogalte		
Puerto Lumbreras-Águilas.....	37,1 km	1 h
3 Castillo San Juan		
Águilas-Cabo Cope.....	10,6 km	25 min
4 Torre de Cope		
Cabo Cope-Lomo de Bas	17,5 km	25 min
5 Lomo de Bas		
Lomo Bas-Mirador Totana.....	66,2 km	1h 20 min
6 Mir. Corazón de Jesús		
Mir. Jesús- Aledo	4,8 km	10 min
7 Castillo de Aledo		

La distancia a recorrer es de 156,2 km, siendo los tramos más largos aquellos que comunican el Valle del Guadalentín con los Campos Litorales. En una estimación aproximada, la ruta se puede realizar en un tiempo de 5 horas y 30 minutos (15 minutos de parada en cada mirador).

DESCRIPCIÓN

La ruta se inicia en la ciudad de Lorca, ciudad con un rico patrimonio donde destacan el castillo y un gran número de edificios barrocos. Tomando dirección sureste, atravesamos la Vega de Lorca, paisaje agrícola con una fuerte presión de construcciones residenciales, que se extienden por la vasta llanura que forma el Guadalentín en su salida a la Depresión Prelitoral Murciana. Además de los cultivos hortícolas, se puede observar la reciente implantación de actividades industriales en las proximidades a la ciudad de Lorca, lo que otorga a la escena una gran heterogeneidad paisajística.

Hacia el sur, la Sierra de Enmedio divide la depresión en dos pasillos, ubicándose el núcleo de Puerto Lumbreras en el más occidental. El paisaje continúa siendo de carácter agrícola, si bien se observa una menor presión

constructiva y la presencia de cultivos de invernadero como paso de transición a estas prácticas tan extendidas en la vecina provincia de Almería.

Siguiendo hacia el Sur, atravesamos la Sierra de Enmedio por su parte central, donde apreciamos un paisaje rural predominantemente de secano, de ahí el topónimo referente a esta zona como Almendricos.

Entramos en el término municipal de Águilas recorriendo el límite regional más meridional, y atravesando la Sierra de Carrasquilla en nuestro recorrido hacia el este. Se trata de un paisaje montañoso de fisiografía compleja y de claro ambiente semiárido, con un dominio casi absoluto de la vegetación de matorral.

Siguiendo la carretera el campo visual se abre al mar mediante una planicie en forma de arco donde se localiza la ciudad turística de Águilas, las más meridional de la región murciana. El paisaje de este territorio ha ofrecido recursos relacionados con la agricultura, la ganadería, la minería y la pesca. En la actualidad desaparecen unos usos y aparecen otros, es el caso de la minería y del turismo. Presenta una clara dualidad entre el paisaje montañoso del interior, de carácter semidesértico de ocres tonalidades, en cuya tierra exenta de vegetación arbórea apenas existen elementos antrópicos, y el litoral, donde se alternan las calas con los acantilados y se concentra la población. Destacan como recursos paisajísticos más significativos los numerosos monumentos arquitectónicos, como el castillo de San Juan de las Águilas, mientras en el litoral Sur se localiza el Paisaje Protegido de Cuatro Calas.

Se crea una sucesión de cuencas litorales cuaternarias diferenciadas por los brazales de la sierra que llegan hasta el mar, como sucede aquí con la Loma de los Peñones y Cabo Cope, que dan paso a un nuevo campo litoral, el de Marina de Cope. Predominan aquí los componentes naturales, y no en vano se localiza aquí el parque regional de Cabo Cope-Calnegre, espacio protegido de alto valor paisajístico. Entre la fauna característica de este enclave destacan por su carácter emblemático la tortuga mora y el águila perdicera.

Seguimos paralelos al litoral y volvemos a cruzar un espacio serrano, en este caso el Lomo de Bas, tras el cual volvemos a disfrutar de la apertura visual de un nuevo campo litoral, el de Pastrana-Ramonete, en referencia a las dos ramblas que lo recorren. El Lomo de Bas (651 m), formado por materiales metamórficos [pizarras, cuarcitas y micaesquistos] y su color oscuro, que sin duda ha dado nombre al enclave litoral de las Puntas de Calnegre.

Hacia el Oeste, nos adentramos en la Sierra de Almenara, donde el dominio casi absoluto del esparto otorga un carácter estepario al paisaje

montañoso de este territorio. Como hito visual de la sierra destaca el pico del Talayón, de 879 m de altitud.

Retomando la dirección Noreste, continuamos paralelos a la línea de costa para volver a atravesar un espacio serrano, en esta ocasión la sierra de las Moreras, antesala de nuestra llegada a Mazarrón. La Sierra de las Moreras es un relieve litoral declarado Paisaje Protegido, cuya orientación perpendicular a la costa da lugar a la formación de acantilados y pequeñas calas. La vegetación es típica de roca, con cornicales y poblaciones de palmitos. También la fauna se encuentra adaptada a estas escarpadas cornisas, como es el caso del águila perdicera que anida en estos acantilados.

El entorno de Mazarrón muestra todavía elementos de un pasado esplendoroso motivado por la presencia de minas de plomo y plata. Reflejo de ello son los restos mineros de los cabezos de San Cristóbal y Perules, o los restos de hornos de fundición en la Loma de las Herrerías.

Hacia el interior de Mazarrón, la topografía se torna compleja, donde la aridez y la erosión da lugar a un paisaje acaravado donde aparecen pequeñas pedanías como Saladillo o Los Vivancos.

Siguiendo hacia el norte, regresamos a la depresión prelitoral, en este caso a la Vega de Totana, donde las explotaciones de regadío dejan paso al espacio protegido de los Saladares del Guadalentín, llanura aluvial de carácter salino que permite el desarrollo de especies vegetales y faunísticas esteparias, como es el caso del aguilucho cenizo.

El paisaje dominante es el agrícola, si bien en los últimos años se ha producido un fuerte auge del sector residencial. El núcleo urbano de Totana aglutina numerosos monumentos y edificios de gran interés, como la parroquia de Santiago Apóstol, La Torre, el Ayuntamiento o la Cárcel.

Seguimos hacia el Norte y bordeamos el macizo de Sierra Espuña por su piedemonte meridional, donde las construcciones residenciales y vegetación ornamental da paso a grandes masas de pino carrasco a medida que nos adentramos en la sierra, donde tras la majestuosidad del Santuario de Santa Eulalia de Mérida nos dirigimos a Aledo.

En plena Sierra Espuña se ubica la población de Aledo, enclavada en un paisaje agreste dominado por vegetación forestal de pino carrasco. Dominan aquí los elementos bióticos sobre los antrópicos, constituyendo un reducto natural de primer orden a escala regional.

De Aledo al punto final de la ruta, Lorca, dejamos atrás la sierra para atravesar un espacio agrícola de secano, y más al Sur entre repechos y cerros adentrarnos en la cuenca de Lorca y bordear la Sierra de la Tercia por el Oeste.



MIRADORES

1. Castillo de Lorca.

De origen árabe, esta fortaleza destaca más por la espectacularidad de las dos torres del homenaje de origen cristiano, la del Espolón y la Alfonsina. Localizado en un cerro levantado junto al Guadalentín, se domina un vasto territorio que incluye toda la Vega de Lorca. Enlace con la Ruta 3.

2. Castillo de Nogalte.

Antiguo castillo islámico del siglo XII ubicado en el cerro del Castellar, en la margen derecha de la rambla de Nogalte antes de su entrada en Puerto Lumbreras. Su ubicación privilegiada permite la observación hacia el Este del sector meridional del Valle del Guadalentín, mientras al oeste se extiende el territorio abrupto de La Torrecilla. Además, hay que señalar la mejora de accesos y la buena señalización que presenta el mirador tras las recientes obras de restauración.

3. Castillo de San Juan de Águilas.

Fortaleza que data del siglo XVIII, aunque sus orígenes se remontan a la época cartaginense. La torre de defensa que domina el cerro sobre la ciudad se construye en el s. XVI.

De fácil acceso y camino bien acondicionado, desde arriba se contempla una maravillosa vista panorámica de la ciudad y sus alrededores.

4. Torre de Cope.

Torre vigía y de defensa que data del s. XVI localizada en la bahía de Cope, cuya función era la protección ante los ataques corsarios.

Desde esta posición se obtienen inmejorables vistas de Cabo Cope y toda la bahía.

5. Lomo de Bas.

Al repetidor de TV a 395 m de altitud en el Lomo de Bas se accede por la carretera de Águilas dirección Calabardina (RM-D14), y antes de llegar, giramos a la izquierda en dirección al Garrotillo. Desde aquí la nueva carretera que va por la sierra del Lomo de Bas que nos lleva al Ramonete (RM-D20). Desde esta posición privilegiada se divisa todo el parque regional de Cabo Cope, así como las Puntas de Calnegre y el Campo Litoral de Pastrana-Ramonete.

6. Mirador del Corazón de Jesús de Totana.

Balcón paisajístico ubicado en la vertiente meridional de Sierra Espuña al que se accede por un sendero y desde el que se divisa todo el Valle del Guadalentín, e incluso las playas de mazarrón en los días de buena visibilidad.

Forma parte del conjunto monumental localizado en la vertiente meridional de Sierra Espuña y cuya construcción se produce entre los siglos XIII y el XVI, dedicado a "La Santa".

7. Castillo de Aledo.

Fortaleza de origen medieval localizada estratégicamente entre Sierra Espuña y la sierra de la Tercia. La Torre del Homenaje, restaurada posteriormente por la Orden de Santiago, constituye una de las señas de identidad del municipio de Aledo, y un lugar privilegiado para la observación de la escena paisajística de la que se puede disfrutar.



1 Vista de La Santa y Espuña desde El Corazón de Jesús

2 Vista desde el castillo de San Juan de Águilas

3 Marina de Cope

4 Puerto Lumbreras



ruta 5: el sureste murciano

ITINERARIO

Cartagena - (CT-33) - Valle de Escombreras - (CT-34) - (RM-320) - (N-345) - Portman - (RM-314) - (RM-12) - Cabo de Palos - Los Belones - (RM-F54) - Los Nietos - Los Urrutias - (N-332a) - Los Alcázares - (RM-F34) - Santiago de la Ribera - Lo Pagán - (M-F32) - San Pedro - (RM-F25) - El Mirador - Balsicas - (RM-F12) - Roldán - Balsapintada - (RM-E12) - Fuente Álamo - (RM-602) - La Pinilla - (RM-E19) - Mazarrón - (RM-D6) - Las Moreras - Puerto de Mazarrón - (RM-E22) - (RM-E35) - La Azohía - (RM-E22) - Batería Los Castillitos (RM-E16) - (RM-E22) - Las Canteras - Cartagena.

DISTANCIA RECORRIDA Y DURACIÓN

Cartagena-San Julián	4,2 km	10 min
1 Castillo de San Julián		
San Julián-Cabo de Palos.....	30,1 km	45 min
2 Mir. Cabo de Palos		
Cabo Palos-San Pedro	47,1 km	1h 10 min
3 Centro humedal Mar Menor		
San Pedro-Cabezo Gordo.....	17,5 km	30 min
4 Cabezo Gordo		
Cabezo Gordo-La Pinilla	41 km	1 h
5 Los Cabecicos		
La Pinilla-Azohía.....	30 km	40 min
6 Torre Sta. Elena		
Azohía-Castillitos.....	10,4 km	20 min
7 Batería Castillitos		
Castillitos-Cedacero.....	7,3 km	15 min
8 Mirador Cedacero		
Cedacero-Cartagena (Galeras).....	20,2 km	35 min
9 Castillo de Galerías		

La ruta propuesta recorre una distancia total de 207,8 km, cuya duración depende mucho del número de miradores seleccionados así como del ritmo de ruta deseado. Para una media de 15 minutos por parada en los 9 miradores, se estima una duración aproximada de 7 horas y 30 minutos para la totalidad del trazado.

DESCRIPCIÓN

La ruta se origina en la ciudad de Cartagena, enclave histórico por excelencia de la Península Ibérica. El núcleo histórico de Cartagena se encuentra delimitado por cinco pequeñas colinas (Molinete, Monte Sacro, Monte de San José, Despeñaperros y Monte de la Concepción).

La ciudad ha tenido desde los imperios clásicos un papel fundamental en la defensa de la Península Ibérica y es por ello por lo que existen importantes vinculaciones históricas con el ejército y la marina. Todo ello ha quedado reflejado en un valioso y extenso patrimonio histórico defensivo, que a modo de un gran museo al aire libre, da cuenta de la evolución de la historia militar mundial. De la época romana destacan el *Avgvstvm*, la Muralla Púnica, la Muralla Bizantina, el Teatro Romano, la Catedral Antigua, el Anfiteatro Romano, la Torre Ciega y el Museo Arqueológico Municipal Muralla Púnica; pero hay otros muchos monumentos de épocas más tardías igual de atractivos para los visitantes, como el Ayuntamiento, la Muralla del Mar, el Parque Torres, el Arco de Triunfo, el Arsenal o la Catedral Vieja de Santa María.

Al Sur queda la Sierra de la Fausilla, relieve costero-litoral de morfología acantilada que va desde Escombreras hasta Portman. La sierra cae hacia el mar a lo largo de un acantilado vertical e inaccesible. Su vertiente septentrional cae hacia el Valle de Escombreras, que constituye un polo estratégico de industrias energéticas de escala nacional, destacando sobre todo la refinería y las centrales térmicas.

Al norte observamos la sierra minera de Cartagena-La Unión. Este entorno ha sido definido en ocasiones como un "paisaje lunar". Esta peculiar denominación viene motivada por la presencia de grandes explotaciones a cielo abierto, de terreras correspondientes a montañas que han cambiado de lugar y que ofrecen una singular variedad de colores (ocres, rojos, grises, verdes, azules y cárdenos), todo ello completado por los restos de diversas construcciones de las explotaciones mineras, entre las que destacan los singulares castilletes.

El Monte de las Cenizas protege la bahía de Portman creando una escena de alto valor paisajístico, en el que se produce un gran contraste cromático y de formas litorales.

Continuamos hacia el Este y recorreremos un espacio litoral de gran belleza. Se trata del Parque Regional de Calblanque, una excepcional reserva botánica, que incluye el sistema dunar que va desde el Monte de las Cenizas hasta el Cabo de Palos. Al Oeste, el cerro Sancti Spiritu (436 m) y la peña del Águila (381 m), codiciados enclaves mineros desde la antigüedad y donde además pervive un bosque de sabinas. Toda esta costa montañosa cubrió sus cimas de baterías de artillería para proteger el litoral.

Al Sur del Mar Menor, en Los Belones, tomamos dirección al Cabo de Palos, para poder apreciar La Manga, lengua de tierra que se extiende 24 km hacia el norte separando el Mar Menor del Mediterráneo. Al Sur de este pequeño mar se alzan los islotes de la Perdiguera, Mayor, Redonda, Ciervo y Sujeto, que muestran las reminiscencias de su origen volcánico.

El paisaje agrario hortícola y de cítricos contrasta con un mayor número de las construcciones residenciales a medida que nos acercamos al Mar Menor.

San Pedro del Pinatar constituye la puerta al Mar Menor por el Norte que, al igual que otros núcleos como San Javier o Los Alcázares, ha experimentado un fuerte crecimiento urbano y demográfico. El frente litoral del Mar Menor está enfocado claramente al turismo residencial de sol y playa. Sin embargo, entre los espacios urbanos residenciales se conservan aún importantes humedales litorales, como los de San Pedro, Carmolí y Marchamalo.

Tomamos dirección suroeste y nos adentramos en el Campo del Mar Menor, vasta planicie que constituye el sector oriental de la comarca del Campo de Cartagena. Se conserva aquí el dominio de los cultivos de secano junto a urbanizaciones residenciales de reciente creación, aprovechando un clima benigno y su proximidad al mar. El terreno aquí es totalmente llano, si bien la pendiente aumenta suavemente del centro de la comarca natural hacia el norte. El piedemonte que cierra la depresión por el Norte es la antesala a la alineación montañosa Villares-Columbares-Altaona-Escalona, de escasa altitud. La segunda alineación, Carrascoy-Puerto-Cresta del Gallo presenta mayor altitud y muestra un paisaje más abrupto.

En el sector occidental de la depresión se conservan los elementos y prácticas tradicionales que han definido culturalmente al Campo de Cartagena. Con una superficie de unas 170.000 ha, el benigno clima de la zona lo convierten en un lugar ideal para el cultivo de secano, destacando entre sus producciones las de cereales (trigo, cebada) y leñosos (almendros, algarrobos, olivos, higueras). La llegada del agua del Trasvase Tajo-Segura convirtieron estas tierras en un lugar muy apropiado para la plantación de productos típicos de huerta (frutales, cítricos y hortalizas). La necesidad de moler los productos del Campo de Cartagena y de extraer el agua de su subsuelo, unido a la existencia de vientos constantes y fuertes, propiciaron la aparición de los molinos de viento, una de las más típicas estampas de estos campos. Molinos harineros, molinos de elevar agua, esparteros y salineros, todos caracterizados por sus velas triangulares, en lugar de las clásicas aspas.

Continuando hacia el Oeste, recorreremos el extremo meridional del Campo de Cartagena, donde los caseríos se diseminan por un espacio agrícola tradicionalmente de secano. En torno a La Pinilla domina claramente un paisaje agrícola de secano, donde almendros, algarrobos y olivos se alternan en parcelas aterrazadas.

Antes de arribar a la costa debemos salvar la Sierra del Algarrobo, surcando un espacio de tomillar donde abundan algunas plantas aromáticas como el tomillo, el romero y algunas lavandas.

Al Sur, el paisaje se abre al mar a través del Campo de Mazarrón, cuenca sedimentaria que cuenta con dos núcleos concentrados de población, Mazarrón y Puerto de Mazarrón. En dirección al Puerto de Mazarrón, atravesamos la rambla de las Moreras, que discurre por un enjambre de invernaderos dedicados al cultivo del toma-

te. En esta población se encuentran los barcos fenicios más antiguos del mundo, que datan del 2600 a.C. Se trata de un paisaje urbano cuya trama y funcionalidad está totalmente enfocada al turismo residencial de sol y playa.

Ascendemos de altitud al entrar en la sierra de la Muela, cuyas estribaciones finalizan en el mar formando el Cabo Tiñoso, acantilados y calas. Entre los lugares de interés destacan Cabezo Negro, los acantilados entre la Azohía y el Portús y la pared vertical de las Peñas Blancas. Es un enclave de gran relevancia para la tortuga mora, especie con un alto grado de protección.

Tras bordear la Sierra Gorda de Cartagena llegamos a la ciudad histórica y portuaria, donde finalizamos el recorrido en el mirador privilegiado del Castillo de Galeras.

MIRADORES

1. Castillo de San Julián.

Fortaleza ubicada en la cima del monte de San Julián al este de la ciudad de Cartagena. Su origen data del s. XVIII, y se encuentra en buen estado de conservación. Desde esta ubicación se obtienen inmejorables panorámicas de toda la comarca del Campo de Cartagena, así como del litoral entre el Cabo del Agua y Cabo Tiñoso.

2. Mirador del Cabo de Palos.

El faro situado en el Cabo de Palos muestra a los visitantes una excelente ubicación desde el que ver la orilla Sur del Mar menor, con las Salinas de Marchamalo al Oeste, la costa de Cala Reona al Sur y la Manga del Mar Menor al Norte.

3. Centro de Conservación de Humedales del Mar Menor.

El Centro de Investigación y Conservación de Humedales está situado en San Pedro del Pinatar junto a la entrada del Parque Regional de las Salinas y Arenales. Posee un mirador sobre una torre del que se pueden observar las charcas y la avifauna que en ellas habita.

4. Cabezo Gordo.

Cerro testigo de 312 m de altura que adquiere importancia por su ubicación en plena llanura del Campo de Cartagena. Además, constituye un enclave principal para entender la vida de los

primeros pobladores de la región, reflejado en el yacimiento de la Sima de las Palomas. Destacan también las explotaciones en galería de mineral de hierro, aprovechadas con mayor intensidad a principios del s. XX.

Para acceder a la cima utilizaremos la "Ruta de la Cresta", que discurre por la ladera de umbría entre una densa vegetación, hasta coronar la cima desde donde existe una buena visión del sector oriental del Cabezo Gordo y de la zona Norte del Campo de Cartagena.

5. Los Cabecicos.

Ermita en honor a la Virgen de la Luz ubicada al Sur de La Pinilla (Fuente Álamo), en el Monte de los Cabecicos. De fácil acceso, constituye un mirador de primer orden desde el que se divisa la comarca del Campo de Cartagena.

6. Mirador de la Torre de Santa Elena.

Situado en la Punta de la Azohía (Cabo Tiñoso), ofrece buenas vistas del golfo de Mazarrón desde el norte, pudiendo incluso llegar a verse la costa almeriense en los días claros. Hacia el interior, la panorámica muestra el puerto de Mazarrón al pie de las sierras litorales del Algarrobo y Las Moreras.

7. Batería de los Castillitos.

Instalación militar ubicada en la del Cabezo de los Castillitos, sobre el Cabo Tiñoso. El campo visual del litoral es amplísimo, pudiendo divisar toda la costa desde la Punta de los Aguilones (Escombreras) hasta el Cabo de Gata (Almería).

8. Mirador del Cedacero.

Puerto de montaña que atraviesa la Sierra de la Muela. Desde el collado de la parte de mayor altitud se domina visualmente todo el golfo de Mazarrón, con magníficas vistas de la Isla Plana.

9. Castillo de Galeras.

Situado en la cumbre del monte de Galeras, al Oeste de la dársena del Puerto, sobre una cota de 219 m de altitud. Se accede a él fácilmente, por la carretera que parte del Puente de la Cortadura. Es el contrapunto al Castillo de San Julián, ya que domina el Oeste de la ciudad y la parte occidental del Campo de Cartagena.



1 Cabo de Palos

2 La Muela y Roldán, vistos desde Cabo Tiñoso

3 Torre de Santa Elena, La Azohía

glosario de términos

Abertal: Dicho de una finca rústica o de un campo: Que no está cerrado con tapia, vallado ni de otra manera.

Aceña: Molino harinero de agua situado dentro del cauce de un río.

Altiplano: formación de rellanos sobre las partes altas de los relieves.

Aluvial: Dicho de un terreno: depósito móvil dejado por un curso de agua formado por cantos rodados, arena y limo.

Anticlinal: Ondulación de las capas del terreno de amplitud y forma variable; cuando las capas más antiguas están en corazón o núcleo del pliegue.

Arcaduz: Vasija de barro o metal que sirve para sacar agua de los pozos y ríos, atada con otras a una maroma doble que descansa sobre la rueda de la noria.

Azarbe: Cauce adonde van a parar por las azarbetas los sobrantes o filtraciones de los riegos.

Azud: Presa hecha en los ríos a fin de tomar agua para regar y para otros usos.

Bad-land: Formación de profundas incisiones en una vertiente de materiales móviles, debido a las aguas de arroyada.

Balate: Terreno pendiente, lindazo, etc., de muy poca anchura.

Batán: Máquina generalmente hidráulica, compuesta de gruesos mazos de madera, movidos por un eje, para golpear, desengrasar y enfurtir los paños.

Biogeografía: Rama de la geografía que tiene por objeto el estudio de la biosfera. Describe y explica la distribución de las comunidades de seres vivos en la superficie del globo.

Bocage: Paisaje agrario de Europa occidental caracterizado por el desarrollo de cercas y setos y da así la impresión de una región boscosa.

Caliza: tipo de roca de origen sedimentario formada por carbonato cálcico.

Cantil: Borde de un despeñadero.

Cárcava: Hoya o zanja grande que suelen hacer las avenidas de agua.

Cerro testigo: Reborde de meseta en estructura sedimentaria monoclinal que comporta la superposición de capas resistentes y capas blandas.

Cingla: Cornisa caliza en vertientes rocosas de pendiente muy fuerte.

Cono de deyección: Relieve que tiene la forma de una sección de cono aplanado comprendida entre dos generatrices.

Derrubio: Tierra que se cae o desmorona por esta causa.

Detrítico: Que está compuesto de restos, de fragmentos de roca coherente.

Dolomía: Roca semejante a la caliza y formada por el carbonato doble de cal y magnesita. Es más común que la verdadera caliza.

Fenología: Estudio del ritmo estacional en los aspectos fisionómico y de la actividad de los órganos y organismos vegetales.

Gipsícola: Propio de materiales ricos en arcillas, margas y yesos.

Glacis: Forma del piedemonte con pendiente suave y continua.

Horst: Bloque levantado entre dos compartimentos hundidos, limitados por fallas.

Hoya: Llano extenso rodeado de montañas.

Karst: Conjunto de formas resultantes de la acción particular de las aguas sobre calizas o rocas salinas en las que la disolución juega un papel principal.

L.I.C.: Lugar de Importancia Comunitaria, espacio natural protegido perteneciente a la Red Natura 2000 de la Unión Europea.

Manto de arroyada: Formación geomorfológica en la que los materiales recubren una roca implantada y soportan el suelo.

Muela: Cerro escarpado en lo alto y con cima plana.

Openfield: Paisaje agrario de campos abiertos o de campiña.

Paramera: Región, o vasta extensión de territorio, donde abundan los páramos.

Piedemonte: Parte baja de los montes o sierras.

Sinclinal: Ondulación de las capas del terreno de amplitud y forma variable; cuando las capas más recientes están en corazón o núcleo del pliegue.

Xerófilo: Se dice de todas las plantas y asociaciones vegetales adaptadas a la vida en un medio seco

Z.E.P.A.: Zona de Especial Protección para las Aves, espacio natural protegido perteneciente a la Red Natura 2000 de la Unión Europea.

bibliografía

- ANDRÉS SARASA, J. L. (1987): *El área periurbana de Murcia (incidencias demográficas, financieras y espaciales)*. Murcia, Universidad de Murcia, 160 p.
- ÁVALOS, I. (2005): Atlas pintoresco. Vol. 1: el observatorio. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 151 pp.
- BALLESTER, R. (coord.) (2003): Los humedales de la Región de Murcia. Murcia. Consejería de Agricultura, Agua Medio y Ambiente.
- BRUNET-VINCK, V. (2004) : Méthode pour des Atlas de paysages. Enseignements méthodologiques de 10 ans de travaux. Paris, Ministère de l'Environnement et le Développement durable, 127 pp.
- CABEZAS CERREZO, J.D. (2004): "Parque Regional de Sierra Espuña y Paisaje Protegido de los Barrancos de Gebas." *Foresta*, nº 26. Págs. 23-27.
- CAMPOS CÁNOVAS, A. y LÓPEZ SÁNCHEZ, M. (2006): "Análisis, tratamiento y problemática del paisaje urbano y natural de los conjuntos históricos. El caso de la Comunidad Autónoma de Murcia". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 10, núm. 218 (90).
- CALVO GARCÍA-TORNELL, F. (1975): Continuidad y cambio en la Huerta de Murcia. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 162 pp.
- CALVO GARCÍA-TORNELL, F. (2006): "Sureste español: Regadío, tecnologías hidráulicas y cambios territoriales". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. 10, núm. 218 (90).
- CASTILLO, M.; CALERO, M.; PALAO, M.; PÉREZ, S.; RODRIGUEZ, M^ªT.; GÓMEZ, JM^a. (1995): "Molinos hidráulicos en la cuenca de Fortuna-Abanilla (Murcia). Los aprovechamientos de la red del río Chícamo y el manantial de Los Baños". *Papeles de Geografía*, nº22. Murcia. Págs. 33-51.
- CAVERO SANCHO, L. (1998): El Parque Regional de las Salinas y Arenales de San Pedro del Pinatar. Murcia. Consejería de Medio Ambiente, Agricultura y Agua., 125 pp.
- CAVERO SANCHO, L. (1999): El Parque Regional de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña del Águila. Murcia. Consejería de Agricultura, Agua Medio y Ambiente, 157 pp.
- DE BOLÓS, M. (dir.) (1992): Manual de ciencia del paisaje: teoría, métodos y aplicaciones. Barcelona. Ed. Masson, 273 pp.
- DE LOS REYES GARCÍA, A.(2001): "El Libro del Heredamiento". CAJAMAR. Heredamiento Regante de Molina de Segura. 275 pp.
- ESCRIBANO, M.^a M. y otros (1987): El paisaje. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 107 pp.
- FUNDACIÓN CLUSTER (2008): Guía de los paisajes naturales de la cuenca del Mar Menor. Murcia. Fundación Cluster para la protección y conservación del Mar Menor, Consejería de Desarrollo Sostenible y Ordenación del Territorio, 201 pp.
- GEORGE, P. (dir.) (2007): Diccionario Akel de Geografía. Madrid. Ediciones Akal, 622 pp.
- GIL MESEGUER, E.; GÓMEZ ESPÍN, JM^a (1982): " Los proyectos de concentración parcelaria en los regadíos del Tránsito Tajo-Segura" *Papeles de Geografía* , nº 12. Universidad de Murcia .Págs.91-101.
- GIL MESEGUER, E.; GÓMEZ ESPÍN, JM^a.(1986): "Evolución de los regadíos de la Cuenca de Mula. Situación y perspectivas "Coloquio de Economía y Demanda del agua en España. Alicante 15 pp.
- GIL MESEGUER, E.(1987): "Los relieves Meridionales. Estudio geográfico de los relieves comprendidos entre la desembocadura del río Almanzora (Almería) y de la rambla de Las Moreras (Murcia)". Exmo. Ayuntamiento de Aguilas. Universidad de Murcia. 254 pp.
- GIL MESEGUER, E. (2006): "Los paisajes agrarios de la Región de Murcia". *Papeles de Geografía*, nº 43, pp. 19-30.
- GIL OLCINA, A. (1971): *El Campo de Lorca. Estudio de Geografía Agraria*. Madrid, Universidad de Valencia-CSIC.
- GIMÉNEZ, L. y otros (2003): Sierra Espuña, El Berro y Gebas. Caminos a las pedanías altas de Alhama de Murcia. Natursport ediciones, 113 pp.
- GÓMEZ ESPÍN, JM^a.; GIL MESEGUER, E.; GARCIA MARÍN, R. (2006): "El antes y después de la modernización de regadíos. La Experiencia de Mula". Colección usos del agua en el territorio, nº2. Murcia 142 pp.
- GÓMEZ ESPIN, JM^a.; GIL MESEGUER, E. (2007): " Los paisajes regados de la margen izquierda del Segura ". 4º Congreso Internacional Valle de Ricote. Abarán. Págs.45-56.
- GÓMEZ ESPÍN, JM^a (2007): "Vegas del Segura" Atlas Global de la Región de Murcia. La Verdad CMM, S.A. Murcia . Págs.430-439.
- GÓMEZ ESPIN, JM^a.; GIL MESEGUER, E.; GARCIA MARIN, R. (2007): "La modernización de regadíos con aguas del Acuífero Ascoy-Sopalmo", *Revista M&A*, nº3. Madrid. Págs. 1-22
- GONZÁLEZ ORTIZ, J. L. (1984): *El Noroeste Murciano. El hombre y sus tierras*. Murcia, Ed. Mediterráneo,
- GONZÁLEZ ORTIZ, J. L. (1999): *Geografía de la Región de Murcia*. Murcia, Dirección General de Cultura, Biblioteca Regional de Murcia, 402 pp.
- HÉRIN, R. (1980): Les huertas de Murcie. Aix-en Provence, Edisud.

- LILLO CARPIO, M. (1978/79): "Geomorfología litoral del Mar Menor". Papeles del Departamento de Geografía, nº 8. Universidad de Murcia. Págs.9-48.
- LILLO CARPIO, M.(1988): "La excepcionalidad ambiental del área de Calblanque: estudio geomorfológico y paleogeográfico". Universidad de Murcia.65 pp.
- La población de Murcia* (2008). Cuadernos Fundación BBVA, 16 p.
- LÓPEZ BERMUDEZ, F.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.; GIL MESEGUER, E; GÓMEZ ESPÍN, JMª (1985) "Excursión Valles del Segura y Mundo". Guía de itinerarios geográficos de la Región de Murcia. IX Coloquio de Geógrafos Españoles. Universidad de Murcia. Págs. 51-81.
- LÓPEZ BERMÚDEZ, F.; CALVO GARCÍA-TORNELL, F. y MORALES GIL, A. (1986): *Geografía de la Región de Murcia*. Barcelona, KETRES Editora, 283 pp.
- LÓPEZ BERMÚDEZ, F. (2007): Región de Murcia: nuestra tierra, nuestros paisajes, nuestro futuro. Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 50 pp.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ; JA.; GÓMEZ ESPÍN, JMª (2008): "Los efectos de la sequía y falta de agua en la modernización de regadíos en Mula". Actas del XIV Coloquio de Geografía Rural. AGE, Univ.Murcia. Pág.145-160.
- LUGINBÜHL, Y. (1994): Méthode pour des Atlas de Paysages. Identification et qualification. Paris, Ministère de l'Aménagement du Territoire, de l'Équipement et des Transports, 76 pp.
- LUZ TUDELA, M. y MOLINA, J., (2002): "Fragilidad visual de la roca ornamental en el municipio de Cehegín", Papeles de Geografía, Universidad de Murcia, 2002.
- MANTECA MARTÍNEZ, J.I., GARCÍA GARCÍA, C., BERROCAL CAPARRÓS, C., (2005): "Anotaciones sobre el patrimonio geológico y minero de la Sierra de Cartagena-La Unión", Universidad Politécnica de Cartagena y UNED.
- MARTINEZ DIAZ, J.J.; HERNÁNDEZ ENRILE, J.L. (1992): "Tectónica reciente y rasgos sismotectónicos en el sector Lorca-Totana de la Falla de Alhama de Murcia". Revista Estudios Geológicos, núm.48. Págs.153-162.
- MATA OLMO, R. y SANZ HERRÁIZ, C. (2003): Atlas de los paisajes de España. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, 788 págs.
- MATA OLMO, R. y FERNÁNDEZ MUÑOZ, S. (2004): "La Huerta de Murcia. Landscape guidelines for a Peri-urban territory". *Landscape Research*, vol. 29, n.º 4, pp. 385-397.
- MATA, R. (2006): "Métodos de estudio del paisaje e instrumentos para su gestión. Consideraciones a partir de experiencias de planificación territorial", en MATA OLMO, R. y TARROJA, A. (2005): El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo. Barcelona, Diputació de Barcelona-UIMP, pp. 199-239.
- MATA OLMO, R. y FERNÁNDEZ MUÑOZ, S. (2008): "Paisajes y patrimonio culturales del agua", en Panel científico-técnico sobre Gestión del Agua Sevilla 2008, Fundación Nueva Cultura del Agua, 31 pp. (<http://www.unizar.es/fnca/docu/docu251.pdf>).
- MONTENAT,C. (1973): "Les formatios néogenes et quaternaires du Levant Espagnol". These . Orsay. 1170 pp.
- MORALES GIL, A. (1972): El Altiplano de Yecla-Jumilla. Murcia, Departamento de Geografía, Universidad de Murcia, 467 pp.
- MORALES GIL, M., (2004): "Trascendencia territorial del puerto de Cartagena", Investigaciones Geográficas, nº33, Universidad de Alicante.
- ORTIZ MARTÍNEZ, A.;GIMÉNEZ MARTÍNEZ, L. (2004): "Descubrir Sierra Espuña". Naturaleza y Recreación Ediciones. Murcia. 366 pp. PÉREZ GÓMEZ, A. (1984): Murcia en los viajes por España (edición de Cristina Torres Suárez. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 286 pp.
- RIVERA, D.; OBÓN, C. 2003 : " Las plantas y el hombre en el Valle de Ricote". II Congreso Turístico Cultural. Pág. 283-316.
- ROSSELLO VERGER, V. M. (1982): "El triángulo murciano", en VVAA: Estudios de Geografía de Murcia. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, p. 319-340
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M. (1984): Jerarquía de ciudades y áreas de influencia en la Región de Murcia. Murcia, Universidad de Murcia, 440 pp.
- SWANWICK, C. (2003): "Techniques and Criteria for Judging Capacity and Sensitivity". Landscape Character Assessment. Guidance for England and Scotland. The Countryside Agency and Scottish Natural Heritage, 19 pp.
- THE COUNTRYSIDE AGENCY-SCOTTISH NATURAL HERITAGE (2002): Landscape Character Assessment. Guidance for England and Scotland, 84 pp.
- VVAA (1982): Estudios de Geografía de Murcia. Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 368 pp.



Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio
Dirección General de Urbanismo y Ordenación del Territorio